

SOBRE LA GÉNESIS DE LOS CHOREDE SUMANOS

(Una culpa de ellos, echada a los demás y un negocio redondo)

LA PARTE PRIMERA

ANTONIO GRAMSCI: AMARGO SUBPRODUCTO DE LA MISERIA



Una biografía bajo el signo de la malaventura

Antonio Gramsci nació en Cerdeña, a principios de enero de 1891, al cobijo de una familia que podríamos ubicar socialmente en la periferia de una pobre burguesía insular. Cicilio Gramsci, su padre, fue empleado del Registro Civil, pero pocos años antes se había graduado de bachiller para luego estudiar derecho durante un par de años. Cursos que se supone abandonó por la situación de precariedad económica en que se encontró luego de contraer matrimonio y estando su mujer encinta. Sin embargo si se compara la situación económico-social de los sardos de aquel final del Siglo XIX, no era peor ni mejor que la de sus vecinos sicilianos, napolitanos y de las otras regiones de la península. Y esta economía doméstica marchó regularmente hasta que, un

buen día, a don Cicilio se le dio por hacer política.

Y perdió las elecciones de 1897 por paliza. Ello le trajo persecuciones políticas más o menos duras, aunque soportables, hasta que alguien descubrió que el pobre de don Cicilio solía quedarse con los vueltos mas o menos repolludos, lo que aquí le hubiese correspondido como premio un ministerio, incluidos aplauso, medalla, foto y beso, aunque también un premio que le habría conferido España; pero allá lo cargaron de grillos y cadenas sin asco. Con el agravante de que, para lograr el extra sueldillo, había incurrido en reiteradas falsificaciones de documentos públicos que fue por donde lo pescaron. Por ello lo mandaron a reposar en la fría ergástula munido de una buena carretillada de años a cumplir, como tengo dicho, lo que agravó la situación de la familia que ya juntaba seis hermanos concebidos en cascada.

Antonio tenía seis años cuando ocurrió esta debacle, y las privaciones que debió afrontar con su madre y hermanos lo marcaron definitivamente, al mismo tiempo que su congénita debilidad física lo mantenía siempre postrado y enfermo, asociadas éstas a ciertas deformidades como una joroba importante que hundían su cabeza y cuello hacia el tórax y que, en la adultez, se tornó desproporcionadamente grande; y una cuestión no definida en los cuatro miembros que alteraban su andar haciéndolo oscilante. A pesar de estas pesadumbres, Antonio demostró, desde su niñez infortunada, una clara y poderosa inteligencia (Mussolini, por ejemplo, lo llamó "cerebro poderoso") y, amarrado por las sucesivas postraciones a que fue sometido en su lecho, le fueron modelando el carácter, tornándolo melancólico y reconcentrado, hasta que, corriendo el tiempo, se fueron revelando sus tendencias intelectuales. En 1908 lo encontramos como alumno del colegio Dettori de Cagliari (al sur de la isla, donde aún hoy se celebran anualmente los *Congresos Gramscianos*), navegando siempre entre grandes privaciones de índole económica. Allí consiguió una beca en la Universidad de Turín, en el Piamonte, y fue aceptado en el ingreso junto con otro humilde joven sardo, becario también, quien lo acompañaría en la política italiana, resultando a la postre beneficiado con su encarcelación: el comunista Palmiro Togliatti.

En 1911 ya estaba en Turín, estudiando en la Facultad de Filosofía y Letras. Allí frecuentaba las clases de Lingüística y Filología (con Matteo Bartoli de profesor), y de Filosofía (bajo el maestrazgo de Anníbal Pastore). Y es posible que por esta época comenzara a frecuentar los círculos de Antonio Labriola (1843-1904), el primer difusor, comentarista e innovador de las ideas marxistas en la península, aparecido justamente cuando la sociedad turinesa, milanese y genovesa arrancaban con la industrialización, la acumulación del capital financiero y la aparición de las grandes masas obreras (1899). Pero don Labriola no fue un marxista como los de aquí: ateo, apátrida y, sobre todo, canalla y ladrón, de ideas en lo particular. No. Fue un hombre honesto. Propiciaba Labriola una *adecuación del internacionalismo de Marx a la realidad histórica de Italia*. Una audacia sin límites para aquel

entonces. Hoy no, que es más fácil que llevar los chicos a la escuela. Una temeridad rayana en la blasfemia; y por ello es, con sus diferencias, 18 años antecesor de Lenín en este aspecto, aunque repito: no son iguales.

Todo lo cual vendría a ser lo que con el tiempo pretendió Stalin hasta que se murió: un NacionalComunismo; una palabreja que, como verá el lector lleva en sí misma el estigma de la contradicción. Simplemente porque, por definición denunciada por ellos mismos, lo que es nacional no puede ser comunista y todo lo comunista es antinacional. Un disparate. Como el despropósito que Franco en España llamó NacionalCristianismo, que es imposible porque el cristianismo es doctrinariamente ecumenista. En este sentido Labriola justificaba teóricamente, por ejemplo, *la expansión colonial en general* y las *aspiraciones expansionistas* de Italia, afirmando *que los marxistas no debían ir contra los intereses nacionales de su país*. Evidentemente nuestros marxistas, que son mutantes entre el quiosco y lo cirsense, jamás leyeron a Labriola, *porque ellos se opusieron con tenacidad sistemática a todos los movimientos nacionales, así como en todo momento, incluido nuestro hoy, acompañaron a todos los movimientos antinacionales*.

Muerto Labriola lo primero que hicieron los marxistas italianos fue hacerlo desaparecer, pero no pudieron ponerlo en el repertorio *fascista*, porque el *fascismo* no existía y para nacer le faltaban seis años más, y quince para ser gobierno. No obstante ello sus influencias resurgieron airosas en figuras como Gramsci, Togliatti y otros teóricos del Partido Comunista Italiano (PCI), los que partiendo de don Antonio, llegaron a Marx y Engels y, por ellos al *leninismo*. Quiero decir con esto, que dieron toda la vuelta para llegar al mismo punto de partida de Labriola, aunque un poco más remozado: lo de Marx era inaplicable, una *utopía* como él mismo llamaba a su teoría, y debía ser sujeto de revisión. A nadie en aquel entonces se le hubiese ocurrido hacer desaparecer a Marx, como lo han hecho ahora, conservando sólo su retrato, que no habla ni escribe, y tapándolo con varias mantas y algunas camionadas de tierra y cascotes.

Por lo menguado de la beca de Gramsci, reaparecieron, en todo este período, las crueles falencias económicas, llevándolo a una vida verdaderamente miserable como viven hoy los pordioseros. Al mismo tiempo su débil contextura física, sus frecuentes crisis nerviosas superadas a fuerza de voluntad, sus defectos físicos, el desprecio de la gente que lo consideraba como una variedad de insecto, y sus afectos estropeados (para ser un auténtico bolchevique y dar fe de ello, se casó en Rusia con una rusa que se ve era corajuda para animársele a semejante avechucho, y de regreso se la llevó a Italia; con ella tuvo dos hijos que apenas conoció, porque la gringa, como la *paica grela* del tango mistongo, se fue y no volvió más, dejando el mate con cebadura y el salame cortado con el pan duro de anteayer). Son estos aspectos que deben tenerse en cuenta a la hora de hacer balance en la vida de este comunista. Y es esta la causa por la que, siendo honesto con mi lector, incluyo en este artículo su biografía generalmente aceptada, aunque veramente escondida.

Como ya dije, a partir del 1900, Turín (con la Fiat, por ejemplo), Milán y Génova, constituían el triángulo donde bullía el proletariado italiano y la alta finanza usurera que algunos llaman capitalismo. En 1914, Gramsci se adhiere al Partido Socialista y comienza su labor periodística. Pero la llegada de la Gran Guerra dividió a este socialismo en dos fracciones irreconciliables: el *Fascismo* (¿acaso un Socialismo –no marxista- Nacional?) y el *Comunismo* (¿acaso un Socialismo –marxista- Internacional?), que quedó formalmente constituido como partido a partir de 1921. En sus artículos don Antonio propone una reforma “*intelectual y moral*”, y hace hincapié en los famosos “*consejos de fábrica*” (todo para darle forma a esa bola heterodoxa y sin manija que llamaron *proletariado*: porque la mayor fortuna que capitalizaban era la *prole*, el seguro social del menesteroso en la ancianidad), que se desarrollaron en Turín, con tanto suceso, que sus resultados llegaron a oídos de Zinoviev, quien informó de inmediato a Lenín. Por este antecedente Gramsci fue invitado a Moscú en junio de 1922. Allí conocería a Lenín, Trotski, Stalin, Bujarín (a quien criticaría más luego acervamente). Bajo la dirección de Zinoviev comenzó a trabajar en la *Internacional Comunista* (¡un caso tan parecido al Che Guevara!), para lo cual se traslada a Viena en 1923 (el Che Guevara se fue con el judío sefaradí Jacobo Arbenz), pasando a ser el hombre de confianza de la URSS para pergeñar el comunismo en Italia. Debo destacar que en aquella época los partidos comunistas que se creaban en distintos países eran considerados *secciones* o *filiales* del PC de la URSS y tenían una autonomía relativa, aunque siempre cheques jugosos a fin de mes.



En mayo de 1924 regresa a Roma para ocupar su banca de diputado por la que había sido elegido en abril. Tenía entonces treinta y tres años. En este año había sido nombrado, por la descarada injerencia moscovita (dado que sus coetáneos consideraban a Gramsci como un “*sujeto insignificante y repulsivo*”), Secretario General del Partido Comunista Italiano (aquí lo hicieron con el Gordo Codovila que había trabajado de terrorista en la España republicana), y se dedica de lleno al periodismo político fundando el *L'Ordine Nuovo* con fondos del PC ruso, por cuanto él no había dejado de ser un muerto de hambre. En 1925 se enfrenta con Mussolini en la Cámara de Diputados, a quien califica de “*hombre realmente impresionante*”, por una ley que prohibía en toda Italia el funcionamiento de la Masonería. Y Antonio Gramsci era masón desde 1920 y se jugó por la *Hermanidad* en una Italia pletórica de Logias, conventículos, tabucos, Aerópagos y Traslogias que lo miraban gemebundas como su salvador: de otra manera los jercas rusos, todos judíos y masones (el 87% de los cargos públicos estaban cubiertos por ellos en aquella época), no lo hubiesen invitado, ni le hubiesen dado el cargo partidario (y el Che Guevara era masón y medio judío por parte de madre: ¿qué más garantías se le podían pedir? Donde estaban sus ojos, estaban los ojos de la colectividad y del Partido).



En 1925, Gramsci se da cuenta de que su situación en la Italia Fascista es insostenible. Manda a su esposa de regreso a Rusia y se prepara para resistir lo que fuere. Y fue el 18 de noviembre de 1926 que lo detuvieron, acusado de conspirar contra el Estado, incitación al odio de clases, instigación a la guerra civil, apología del crimen y propaganda subversiva. Fue procesado en Roma con todas las formalidades del debido proceso y condenado el 4 de junio de 1928 a veinte años de cárcel. Al mes siguiente fue trasladado para cumplir su condena a la cárcel de Turi, en la Provincia de Bari. Allí solicita se le suministren cuadernos para escribir, lo que le es concedido el 8 de febrero de 1929, que es la fecha considerada como *de iniciación de sus escritos carcelarios* (que luego se editarían fragmentados y con cien nombres diferentes). Pero en estos escritos Gramsci revela, a pesar de su enclaustramiento, poseer cierta actualización en el movimiento

intelectual que trazitaba por afuera de la mazmorra, el que terminó siendo su desvelo. Pero en esto no hay nada mágico, porque es evidente que tenía, aparte de los cuadernos, cierta liberalidad para la lectura cotidiana. Así lo manifiesta él mismo al citar publicaciones como el *Corriere della Sera*, *Civiltà Cattolica* (publicación jesuita que le proporcionó parte del conocimiento que tenía del catolicismo), *Italia Letteraria*, *Rivista Intenazionale di Filosofia del Diritto*, etc.

En este período escribe los *Cuadernos de la Cárcel* (Quaderni della Carcere) que suman unos 50 en total. Ellos fueron publicados por primera vez en castellano entre 1948 y 1951. Aquí aparecieron publicados en 6 volúmenes. Estos apuntes están orientados a criticar la obra filosófica de Benedetto Croce (1866-1952), su casi contemporáneo, de gran influencia en el pensamiento de la Italia de entonces y de la imbecilidad argentina; a los problemas educacionales y culturales y algunos aspectos de la historia italiana. ¿Cómo hacían para salir estos cuadernos de la cárcel sin ningún tipo de censura o prohibición estando bajo el *terrible régimen fascista*? Aunque hay párrafos completamente crípticos que dificultan su lectura, para despistar con seguridad a la censura; ellos debieron ser escritos así por ser temas relacionados con la masonería, *la red conspirativa*; algún enjuague con los moscovitas, *la vertiente táctica e ideológica*; o los chanchullos de sus seguidores con los ingleses, *su fuente económica* cedida por Churchill vía del judío laborista Harold. J. Laski, el peor detractor del Fascismo (sí: el marxista que contó entre sus alumnos en Londres a John F. Kennedy, *el Presidente Bueno*, cuando su padre era Embajador ante el Reino Unido en 1939, y después vino a cantarle a la gilada de allá y de acá, el tango *La Vida me Engañó*).



Lo mismo ocurriría con la copiosa correspondencia enviada a sus familiares, donde trata temas de educación a “*nivel molecular*” como él mismo dice. Bien: este asunto es parte del misterio de Gramsci; porque si nos atenemos a los cargos formulados para su condena, todos ellos hartamente probados por la fiscalía, no debió salir ni entrar una sola coma de su celda por aquello de la *incitación, instigación*, etc. Todo lo cual me hace pensar en una estadía que me atrevo a llamar *benigna* en la *cárcel fascista* (que dicho por mí, no quiere decir que lo haya sido). Y habiendo superado un poco más de la mitad de su condena, don Antonio se enfermó gravemente, resultando afectado de tuberculosis doble, hipertensión, gota, sus deformidades esclerosadas, se tornaron

dolorosas restándole la poca movilidad que ya tenía, y otros flagelos inclementes que lo mantuvieron tullido y en un solo grito. Compadecido el tribunal lo excarceló (algunos dicen que previa certeza médica de que se moriría; otros aseguran que para evitar infecciones porque Gramsci se había transformado en un foco séptico que ponía en riesgo a la restante población carcelaria), internándolo en una clínica de Formia (en el Lacio, próxima al Golfo de Gaeta), donde fallece hecho un saco de huesos, de una hemorragia cerebral el 27 de abril de 1937 a los cuarenta y seis años de edad.

Una digresión necesaria aunque insuficiente

Hay cosas que me intrigan y que pienso nuestros intelectuales e investigadores se las deben a la gente, que ansiosa siempre está esperando de ellos noticias que nunca llegan. El que tengo, no es un listado de vacilaciones tanto grande, como inquietante su contenido. Uno de ellos es, por ejemplo, la relación existente entre los *Protocolos de los Sabios de Sión*, los *objetivos que se ha fijado la Masonería Internacional* y exhumados a través de las palabras y la pluma de sus máximos dirigentes, y los conceptos filosóficos, más pedestres y mundanos de *Antonio Gramsci*. Ahora, dígame el lector: ¿esto no se nos aparece como una triada de entidades completamente dislocadas entre sí? Y a mí me hubiese gustado que de esta manera fuere, porque redundaría en un menor trabajo y, por ello, un alivio para mi estrujada sesera. Pero lamentablemente no lo es y está todo muy encubierto. Digámoslo, a fuer de campechanos, que la hicieron bien: pusieron los huevos en distintas cestas, de manera que por barquinazos tenga el camino, siempre habrá huevos sanos.

Comenzando por las 26 actas (en otros lados 24) llamadas en conjunto *Protocolos de los Sabios de Sión*, documento que es apócrifo a todas luces sin que resista la menor invectiva o examen (1). *Sin embargo estas actas han tenido la extraña virtud de que, siendo íntegramente falsas, se han ido cumpliendo durante más de cien años sin que falte una y, de ellas, ni una viruta se ha perdido cual pluma al viento.* Por lo que digo nos encontramos ante un instrumento asombroso, excepcional e inexplicable, *el que partiendo de un incierto plan temerario, termina con una certeza absoluta que se plasma en la amarga realidad cotidiana y hace sospechar de un futuro lóbrego.* Pero si nos tomamos el trabajo de comparar estos *Protocolos*, pacientemente, renglón por renglón como a mí me gusta, y los confrontamos con lo expresado por los líderes de la Masonería Mundial de todos los tiempos hasta nuestro presente mediocre y desgachado, y al mismo tiempo los cotejamos con los discursos reunidos en los *Cuadernos*, *artículos* y el *epistolario* de Gramsci, *se llegará a la conclusión de que las tres cosas son lo mismo, puestas hábilmente de manera diferente para que los infelices se lo merienden como si fuese garrapiñada.* O dicho con mayor propiedad, *que los tres planes en realidad es uno sólo, de igual tenor y a un solo efecto.* He aquí, amable lector, lo que, de todo este galimatías, más me ha embelesado. Sobre tal asunto, nada menor, he comenzado a garrapatear alguna que otra cosa que se me han ido presentando; porque ha de saber que este quehacer es penoso, y no sería de extrañar que, en cualquier momento, me descuelgue con todo lo mefistofélico de estos nocturnos para dejarlos en bayetitas. Ellos, los *sionistas*, los *masones* y los *gramscianos*, la sierpe de tres cabezas, saben perfectamente que les acabo de acomodar una buena pedrada en el entrecejo.

Los intelectuales propiamente dichos

Hecha la intermisión vayamos a lo nuestro. Está claro que, tanto el *marxismo* como el *liberalismo* consideraron a los *intelectuales* como *instrumentos* de predominio que, en todas las sociedades, ejerce el *grupo dominante*. Esto es, son *empleados* de aquella caterva aborrecible, de fondo *elitista* primero, *burgués* y *oligárquico* enseguida (en nuestro caso: eternamente minoritarios), que detentan el poder sin sonrojarse, ni existe uña que les haga cosquillas. Ellos tienen a cargo la tarea de propagar una concepción de la nueva vida y la preparación de una conciencia colectiva hegemónica. Es decir, nuestros intelectuales son una recua nefanda, plagiarios unos, canallas otros, *que tiene la ardua tarea de explicar elegantemente a la pobre gente lo que es inexplicable.* De donde a mí me ha venido en ganas de llamarlos *explicadores*, antes que *intelectuales*. Y digo esto porque el *intelectual* es, en mi concepto, una *entidad superior* a la general mediocridad que tenemos y la que supimos conseguir. El mismo Lenin nos dice en su obrita *Qué hacer*, que el socialismo doctrinario surgió de las teorías filosóficas, históricas y económicas procesadas por los intelectuales; y ya que cita a Marx y Engels entre sus fundadores, recuerdo que éstos provenían de la *intelectualidad burguesa*. Detalle que sin querer siempre se los olvida a los bolcheviques, *que odian a los burgueses, hasta que se hacen como ellos, porque en el fondo son.* No daré ejemplos de nuestra tierra de estas *plumas pagas*, porque tendría que escribir algo así como un mamotreto, símil guía telefónica de tantos que fueron, que son y la cachorrada que ya pinta que van a ser.



Para Gramsci, que en cierto momento parece haber escrito para nosotros, el error garrafal de los intelectuales fue y es, el *pensar* que se puede *saber sin comprender*, sin *responder* a los llamados del corazón que hacen brotar a las *pasiones*. O dicho de otra forma, sin sentir las pasiones que yacen en el pueblo, *comprendiéndolas históricamente y relacionándolas dialécticamente con una concepción superior del mundo*. No se puede hacer *política-historia* sin esta premisa: la *pasión*, que esconde mucho de *misticismo* en su fondo y cierto grado de *religiosidad* en su fondo y forma, de lo que al parecer el comunista sardo no se da cuenta. Es un enlace sentimental entre el *intelectual* y el *pueblo-nación* (José Hernández y gaucho *Martín Fierro*), tal como si fuere un romance, que en verdad lo es. Y como todo *romance*, el que no forma parte de él,

no lo *entiende*, no lo *siente* y no lo *ve*. Sin esta *mancomunidad*, dice Gramsci, las relaciones del intelectual con el pueblo son meramente *formales y burocráticas* (los patéticos casos de Jorge Luis Borges o de José Ingenieros –su rostro en el recuadro de la página anterior-, por ejemplo y para ir de un extremo a otro, sin contar las flatulencias telúricas que han gastado metros cúbicos papel y marejadas de tinta).

Para el comunista sardo la *ideología* de los regímenes liberales es *inherente al poder constituido*. Por eso las *masas asalariadas* no se regocijan con ella y, antes bien, la *sufren*. También por esta razón es que ellas siempre están atentas al grito que las llame a sacarse de encima esta gangrena pultácea. En cambio en el marxismo, según el presidiario de Turi, la *ideología* es la conciencia *práctica del proletariado*, que ha sido *madurada* en los intelectuales (haciendo *filosofía* propiamente dicha). Y es por esta causa que Gramsci dice que la *filosofía de la praxis* es *antitética* con la Religión Católica, porque ésta lo único que hace con las *gentes sencillas* es mantenerlas a flote; en cambio el marxismo las conduce a una *concepción superior de la vida*. Todo lo cual indica que don Antonio se metió, silogismeando y a puro sofisma, más con una buena dosis de ignorancia en materia religiosa que le hacía de lastre, en un andurrial del que no podrá salir, simplemente porque no quiso hacerlo o bien porque nunca supo que estaba en el lodazal. Alguna alma caritativa debió alcanzarle a San Agustín: si lo hubiese leído tal vez no hubiésemos tenido Gramsci. Lógicamente acompañado de un Santo Tomás que nos enseñó a enfrentar con toda libertad el pensamiento dominante de una época: ser tomista no es repetir al santo como un loro, sino adherir a sus grandes tesis y desde ellas analizar el pensamiento del mundo contemporáneo. *Mas de aquella postura del pensador sardo hay, al becerrillo de oro del Éxodo y al juramento infame y bochornoso de las logias masónicas, tan solo un tranco de pollo enfermo y mojado por la lluvia.*

Sin embargo no es una verdad escondida lo que ha sido y es el *marxismo* disimulado detrás de montañas de cadáveres, miseria y expoliación. Basta ver las imágenes que nos trae la filmografía, para saber, de inmediato, que uno se encuentra en un país colonizado por el marxismo iconoclasta. Así como el *liberalismo*, que es una *masonería pública como la masonería es un liberalismo secreto*, fue resistido en cuanto rincón de la tierra se lo implantó, dejando como estela tras su marcha el manto de la desolación, la desdicha y la muerte. Y en lo contencioso los marxistas han sido siempre funcionales al liberalismo, como debe ser, por cuanto uno es la consecuencia del otro y se necesitan mutuamente. ¿Cuántas veces la historia los ha encontrado pactando para la aniquilación de un tercero, sea como socios explícitos o como compinches tácitos? ¿Cuántas veces se han unido para armar una torta fenomenal como la de Cuba, cuyo resultado final era la dominación definitiva de Hispanoamérica? Sin la ayuda de los marxistas los yanquis y los ingleses no hubiesen hecho ni el diez por ciento de lo que hicieron con las patrias americanas. Sin la ayuda de los bolcheviques hubiese sido imposible la famosa guerra fría, que les otorgó chapa patente para ejecutar todo tipo de deslealtades y desbarros de un lado y del otro.

La filosofía de la praxis

Gramsci, nunca publicó un solo libro. Solamente escribió sueltos periodísticos, cuadernos y cartas que contienen tres temáticas fundamentales: *la crítica a la obra filosófica de Benedetto Croce*; unos tópicos *relacionados con los problemas educativos* y otro enjambre con *asuntos vinculados a la historia de Italia*. Sin embargo, sobre este asunto, preexiste un inconveniente insalvable en la forma que puede afectar el fondo: al parecer el autor habría desarrollado estos temas, la mayor de las veces, sin solución de continuidad, como verdaderos apuntes escolares y, en algunos pocos casos, parte de



estos escritos habrían recibido algún título diferenciador impuestos por el autor. De manera que, al ser publicados después de su muerte, se los fue fragmentando a gusto del compilador o del editor y, al mismo tiempo, ellos les fueron endilgando diversos rótulos a los escritos que no los tenían, por lo que, sobre un mismo tema, se los puede encontrar con desemejantes epígrafes.

Después de aparecidos, esto es, pasados a limpio e impresos, asomaron los intérpretes de Gramsci que fueron *adaptando* las palabras del autor a la situación doméstica de cada cofradía comunista, que haylas y muchas en nuestro presente. *Son los Gramsci de segunda mano, y los hay de tercera.* De esta manera brotaron los que sostienen que Gramsci es un renovador del marxismo; y otros que lo tienen por el creador de un comunismo más humano, que es como decir que usted, lector, se trague un caracú porque le dijeron que es saludable; pero hay gente que lo ha hecho. De mi parte creo que Gramsci fue *un profundo conocedor del italiano medio* inmerso en aquella situación de aquel entonces. Todo lo que él escribe es para los italianos; y les dice que *lo que debería ocurrir en Italia debería ser necesariamente distinto de lo sucedido en Rusia.* Es otra cara de una misma moneda, digamos que vecino de Antonio Labriola, próximo a Lenin, lejos de Marx, y de Engels que se fue con los detritus. Algo así como *un punto medio*: aunque es impropio decir esto. Porque Lenin, por ejemplo, concibe la revolución de arriba para abajo, tal cual la hizo; y Gramsci la propone de abajo hacia arriba. En general su propuesta al profano es inteligente, sugestiva, tentadora y, de hecho está influyendo en nuestra propia realidad, donde la gilada forma huestes, de manera acuciante. Nuestros azotacalles y tilingos, recolectores de cuanta basura anda rodando por Europa, ávidos de la novedad y transgresores de cuarta categoría, no iban a dejar a Gramsci en el tintero. Jamás. Lo importaron sabiendo de un país donde el 48% de su población es de ascendencia italiana; donde 3 de cada 4 argentinos tiene un ancestro italiano en la familia, ¿cómo lo propuesto por Gramsci, conocedor profundo del *ethos itálico*, no iba a andar sobre rieles aceitados?

Y sus consejos se han ido aplicando aquí como Gramsci quería: paulatinamente, sin sobresaltos ni discontinuidades. Esto es al más puro estilo masónico. *De donde Gramsci inventó una teoría para los italianos que hicieron suya los argentinos.* Es como el caso de la Masonería en el Siglo XVIII: *un invento de los ingleses para que los españoles perdieran su Imperio y nosotros la dignidad*; los españoles hicieron de la masonería, blasón, bandera, escudo bajo la curva de su patrio suelo y, lo que es gravísimo: se la creyeron. Y estuvieron próximos a descuartizar a España misma siguiéndole la zancada al satanismo. *El caso de Gramsci es un invento para los italianos, que durante 70 años lo gambetearon elegantemente, de modo tal que, al aceptarlo, nosotros perdamos la Patria desde que no tenemos otra cosa que perder (2).*

En aquel entonces, para el comunismo italiano, la obra de Gramsci representó la forma de introducir el *materialismo histórico* en un país de profunda raíz cultural cristiana. Es decir, *es el predecesor teórico de la revolución cultural en occidente.* La filosofía básica del pensador italiano era llegar al poder carcomiendo los pilares de una sociedad. Al contrario de Lenin que pretendía como primer objetivo apoderarse del Estado para desde allí ejecutar el cambio, Gramsci decía *que había que comenzar por la conquista de la mente de la sociedad civil para finalmente, lograr la toma del poder político.* *Es decir: pone una carie en la dentadura de un cuadrumano hasta que por contagio se hagan cien; luego el individuo quedará desdentado y morirá naturalmente por caquexia, sin que se haya disparado un solo tiro y nadie piense que todo empezó por una humilde e inofensiva carie.*

Para Gramsci, no se deberían priorizar a los *medios de producción* como exigía Marx, ni a los *medios del poder político* como quería Lenin, sino a los *medios de comunicación, la cultura y la educación, tal cual lo ha pregonado la masonería desde 1717 (3).* Para ello era vital el control de los centros de difusión del pensamiento tales como universidades, colegios, prensa y radio (a transistor, más hoy con la televisión), etc. Sostenía que un poder político que no tuviera una sociedad que le respondiera ideológicamente, estaba girando en el vacío. Si se lograba que la mayoría aceptara la ideología socialista, la toma del poder político sería como recoger una fruta que se pinta. Se trata de una *estrategia sin tiempo*, donde sus alianzas pueden despistar, pueden liar los bártulos y cambiar de casaca, pero sus objetivos son invariables: ¡Suplir los valores sobre los que asienta la sociedad!



El comunista sardo asignó importancia a ganarse a los intelectuales tradicionales que, aunque no se encuentren involucrados en la política, influyen en la propagación de las ideas (caso del judío Ernesto Sábato, comensal del General Videla en la Casa Rosada; o del terrible masón

Sebrelli). Decía Gramsci que *la sociedad comienza a resquebrajarse cuando aparecen teólogos* (como los curas y obispos de la Iglesia Clandestina de Quilmes; la Iglesia Carismática, el cura Puigjané, Monseñor Pigna de Misiones, un degenerado como Karlic, hecho Cardenal por Benedicto XVI recientemente, o un Maccarone al que podrían beatificar y el Príncipe de Asturias darle un premio), *políticos* (elitistas, soberbios y canallas: la nueva oligarquía, con una retahíla de corruptelas modelo Década Infame), *Jefes de Estado* (como son los presidentes actuales de la América Hispana, símbolos infames de la estolidez y la decadencia), *militares* (de portada como los masones Balza, Brinzoni, Bendini –las tres B como en las Logias-, el terrorista Cesio y todos los generales de Kirchner, de los cuales uno no sabe con quién quedarse), *historiadores* (a lo Felipe Pigna, el espeluznante masón García Hamilton y el marrullero decadente de Félix Luna), *profesores* (tipo de los del Colegio Carlos Pellegrini o los de la UBA, sin contar la maestra o el maestro que se fugan con un alumno para fornicar hasta que aguante la catrera, o los violan que es más práctico), *periodistas* (semejantes al grueso Lanata, Longobardi, Neustad, el kantiano Mariano Grondona, Joaquín Morales Solá y una pléyade de corifeos con licencia para matar), *que empiezan a renegar sistemáticamente de la sociedad a la cual pertenecen empleando desfachatadamente la dialéctica marxista.*

Es decir: se apartan éstos de la sociedad mientras gozan del usufructo y el boato *rigoroso*, incluido el jugoso estipendio, lo que los convierte en una variedad muy especial de traidores a la nación y su pueblo. De allí resultará que, a la postre, serán no imputables (4). Y, aunque no se declaren partidarios de tendencias marxistas, y en determinado momento pareciera que las abominan, en verdad se preparan para la *nueva hegemonía* que lentamente va adquiriendo cuerpo y se hace carne en las *gentes sencillas*, como llama Gramsci a los pobres infelices que habrán de soportar sobre sus espaldas y nalgas el mamarracho que se avecina: el cual será la solución de la Humanidad.

El pensador italiano también había prevenido y recomendado las acciones a tomar con aquellos que, al descubrir el maniobrar de los impregnados y los medios empleados para lograr su objetivo final, reaccionasen en consecuencia, tratando de ponerlos en evidencia (5). Gramsci recomienda acallarlos por medio de los órganos de difusión cultural (digamos tipo *Página 12* y revistas varias) y, sagazmente, mancillarlos y escarnecerlos, haciendo agravios de sus dichos (modelo de los programas de Gastón Portales, hecho al estándar de su padre, pervertido y pervertidor), y ponderándolos de *retardatarios* (como dice el Jefe de Gabinete, Alberto Fernández), hombres de las *cavernas* (como se expresa Aníbal Fernández), *fascistas* (para Gramsci todo lo que no sea *marxista* es *fascista* por lo que esta bolsa es de un grandor descomunal), y otras injustas groserías que a diario consideramos en nuestros medios de comunicación, mientras se aprecia cómo se ha destruido el idioma (el *logos*) entre nuestros jóvenes y, muy particularmente en los docentes que lo han preñado de neologismos, lo que reviste un hecho gravísimo. Y la pérdida del idioma es la pérdida de la identidad. El ataque gramsciano es simultáneo en todos los frentes; es como un barril cargado de agua con cien agujeros: es imposible retener el líquido con los dedos de las manos, por más que se usen los de los pies, dado que de éstos solamente se cuentan veinte. La cuba finalmente quedará vacía de su contenido por los restantes ochenta brechas.

A pesar de su manifiesto anticlericalismo, Gramsci creía que la Iglesia, junto con la Educación, constituía una de las dos instituciones culturales superiores de un país, desde que conformaban el *sentido común de la sociedad*, esto es el *sentido valorativo* de ella (la comprensión de lo que *está bien* y de lo que *está mal*). Sin embargo se visualiza en Gramsci una admiración por la Iglesia en la forma en que se propagó por el mundo pagano. Particularmente en los tres o cuatro primeros siglos, y dice que este fenómeno puede servir como fuente de inspiración para propagar su doctrina en los pueblos, donde Gramsci, en lugar del Salvador, será la Buena Noticia.

El agitador y subversivo italiano estaba convencido de que todo progreso en el orden científico implicaba un retroceso en el campo de la fe. De allí su rechazo absoluto al sentido de trascendencia y su concepción de la inutilidad de las religiones, a las que consideraba utópicas y parasitarias.

Pregonaba un *materialismo* basado en el deseo de encontrar en esta tierra y no en otro lugar el sentido de la vida, rechazando categóricamente el *más allá* u otra vida religiosa. Es decir, el *materialismo* como sinónimo de contra-espiritualismo. Este juicio, de repudiar el espiritualismo o a la cosmovisión religiosa de la existencia, se denomina *inmanencia* en contraposición a lo que es *trascendencia*.

Gramsci consideraba particularmente al catolicismo como su peor enemigo, convencido que mientras prevaleciera, no habría perspectiva de éxito para el marxismo. Por tal causa, delineó algunas falsillas que apoyaban su estrategia contra-religiosa dentro de su intención general de suplir los valores sobre los que se asienta la sociedad:

- Apoyar el *modernismo*, que puede operar la destrucción de la Iglesia al intelectualizar la fe, estableciendo así una brecha insalvable entre el clero y el pueblo que facilitaría la prédica marxista. *El pueblo jamás debe estar unido a su Iglesia* (de eso se encargan con fervor los mismos Obispos y curas granujas); *como nunca jamás se debe reunir con su Ejército* (de lo que se encargan con prolijidad los políticos liberales y marxistas); *así como el Ejército jamás se debe reunir con su Pueblo* (de lo que se encargaron y se encargan los propios militares, también degenerados, liberales y marxistas). *De donde me han venido las ganas de decir que nuestro Pueblo es, en lo que a referentes se trata, un Pueblo de Guachos de toda guachidad.*
- Favorecer la decadencia religiosa, influyendo sobre los sacerdotes para inclinarlos a subestimar lo trascendente reemplazándolo por *acción social* (siendo el Concilio Ecuménico Vaticano II la primera puntada de este bordado de la canalla). Allí aparecieron, sin que se los llame y nadie los necesite, los *curas obreros*. Y lo que el pueblo clama y precisa son *curas para los obreros*, que es bien diferente.

A poco que se analice el *deterioro progresivo* que vienen sufriendo los valores de nuestra *cultura*, el ataque sistemático a nuestras *tradiciones como parte de ella*, y el cambio de *modelos* que nos proponen *sin que el pueblo sepa de qué se trata*, bajo la presión de los medios de comunicación social – gran parte en manos de la canalla masónica, inescrupulosa y de marxistas gramscianos -se verá la influencia de la metodología de Gramsci utilizada a partir de la educación, por personeros del Estado, que saben perfectamente del tacho de basura del cual provienen, dónde están y al puerto al que se desea arribar.

Referencias

- (1) Esta es la verdad amable lector. Pero fíjense usted lo que dice Teodoro Herzl en su libro *Estado Judío*, pág. 95, Ed. Federación Sionista Argentina, Bs. As. 1944: *Todo está establecido de antemano y conforme a un plan. A la elaboración de este plan, que yo sólo puedo trazar a grandes rasgos, cooperarán nuestros hombres más sagaces* (*). *Se han de tomar en cuenta para este fin todos los adelantos en los órdenes social y técnico, tanto los de la época en que vivimos, como los de las épocas cada vez más elevadas en que se ejecute el plan, lenta y penosamente. Se han de utilizar todas las felices invenciones que ya existen y las que se hagan más adelante. De esta manera se podrá realizar, en una forma sin precedentes en la historia, la toma de posesión de un país y la fundación de un estado con probabilidad de éxito que hasta ahora nunca se han ofrecido. Y, ¿qué me cuentan?*
 (*) *Hombres más sagaces* son los *Shelijem*. Emisarios adiestrados en Israel y el Servicio de Inteligencia israelí que actúan conjuntamente con la plana mayor de la Masonería *B'Nei Brith* enlazada con la *Masonería vernácula*, la que a su vez se encuentra estrechamente vinculada a la *Masonería Británica*, cuya maestría ejerce el valetudinario Príncipe consorte. Estos *Shelijem*, enviados urgente y expresamente desde Tel Aviv después de los atentados, son los que actuaron primeramente en la remoción de escombros en la Embajada de Israel y de la AMIA (DAIA), llevándose gran cantidad de objetos y documentos que, como pruebas, hubiesen podido contribuir al esclarecimiento de la causa. Los colaboradores de estos especialistas, que en las filmaciones aparecen formando un cinturón de seguridad, son los *Palmaj Najal* (*Palmaj, Haganá y Najal*), que habitan entre nosotros. Terminado el trabajo de los *Shelijem* y los *Palmaj Najal*, tocóle el turno a la CIA y luego al FBI de yanquilandia. Cuando terminaron estos cuatro, recién pudieron actuar los investigadores y autoridades argentinas. El Presidente de la DAIA era Rubén Beraja, autor del vaciamiento de un banco y ejecutor de estafas reiteradas con ahorristas. El Embajador israelí era Yazik Havirán, más hombre de negocios que diplomático. A esto lo sabe la comunidad judía. Ella pide que se tenga Memoria. Bueno: aquí tienen un ejemplo de buena memoria.
- (2) *La Vanguardia*, órgano oficial del socialismo vernáculo, cuando era su director el judío masón ruso-finlandés Enrique Dickman, el que se desempeñaba a su vez como diputado nacional a pesar de ser un extranjero que escasamente maneja nuestro idioma, decía el 1° de agosto de 1913: "La Patria, el patriotismo y la bandera son cuestiones respetables, pero secundarios; por encima del amor a un solo pedazo de tierra debe primar el amor a la Humanidad." (*La Vanguardia*, 1° de agosto de 1913). En octubre de 1920 el Congreso del Partido Socialista estableció; "El socialismo es un partido de clase internacionalmente organizado, y el patriotismo sólo ha servido para extraviar al movimiento obrero de sus verdaderos intereses. Por lo tanto, los representantes, socialistas en los cuerpos deliberativos de la nación, se abstendrán de tomar parte en los actos de homenaje patrióticos." (*El Pueblo*, 12 de octubre de 1920, diario de Bs. As.; CARLOS D. VIALE, *La batalla del divorcio*, pág. 144, Bs. As., año 1957; *Revista Eclesiástica de Buenos Aires*, pág. 685, año 1920). "Obedientes a la consigna, los concejales socialistas de Buenos Aires, negaron su homenaje al caudillo Martín Miguel de Güemes el 17 de junio de 1921, al cumplirse el centenario de su muerte" (*Revista Eclesiástica de Buenos Aires*, pág. 404, año 1921).

- (3) A este trabajo lo describió muy bien el patriarca del *iluminismo*, el judío Adam Weishaupt (fundador de los *Iluminati de Baviera*): “Para difundir la *verdad* de nuestra Orden debemos apoderarnos de la educación y combatir audazmente pero a la vez prudentemente, la *superstición*. Para este objeto debemos atraer a los maestros de la juventud, a las autoridades civiles y a los militares. En la educación conviene introducir el germen de nuestros dogmas.” (M. N. SERRA y CAUSA, *La masonería al derecho y al revés*, Tomo II, pág. 173).
- (4) Los masones, *Hijos de la Viuda*, explican la libertad del siguiente modo: “Libertad es la independencia absoluta e ilimitada del hombre; es el desprecio a toda autoridad y de toda ley; es, en otros términos, la insubordinación y la rebelión universal. Quien está sometido a una voluntad extraña, aunque sea divina, no es libre; el hombre que vive en sociedad no es libre. Por lo tanto, la libertad en lenguaje masónico, importa rebelión del hijo contra el padre, de los cónyuges contra el yugo del matrimonio, o sea, la destrucción de la familia; rebelión de los súbditos contra los gobernantes, o sea, la anarquía civil; rebelión del hombre contra Dios, o sea, el desprecio y la guerra a la religión.” (Citado por M. FÉLIX DUPANLOUP, *Estudio sobre la Masonería*, año 1857; M. NICOLÁS SERRA y CAUSSA, op. cit., Tomo II, pág. 254; PABLO BENOIT, *La francmasonerie*, Tomo I, pág. 10 y MARIANO SOLER, *La masonería y el catolicismo*, pág. 87).
- (5) El Gran Oriente de Bélgica en su acuerdo Nro. 703 del año 1856 decía: “Las logias son escuelas donde se forman los hombres para que salgan vigorosos a luchar en el mundo profano, especialmente en la arena política; y por lo tanto tienen, no sólo el derecho sino el deber, de fiscalizar los actos de la vida pública de aquellos miembros suyos a quienes introdujo en las funciones públicas, y de usar la *severidad inexorable* con los que, rebeldes a sus *amonestaciones*, apoyan los actos combatidos por la masonería como contrarios a los principios de la Orden.” (M. N. SERRA y CAUSSA, op. cit., Tomo II, pág. 131).

SOBRE LA GÉNESIS DE LOS CHOREDE SUMANOS

(Una culpa de ellos, echada a los demás y un negocio redondo)

LA PARTE SEGUNDA

LA FILOSOFIA DE LA PRAXIS ES LA ESTRATEGIA SIN TIEMPO

Antonio Gramsci y Nicolás Maquiavelo



Llama la atención el atractivo que debió sentir Antonio Gramsci por Nicolás Maquiavelo (1469–1527) –la fotografía de su talla en madera a la izquierda-y, por ende, de algunas de sus obras que seguramente han sido *El Príncipe* (*De principatibus* en el original), una exaltación de la razón de Estado, y los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, las que, si bien fueron escritas en momentos diferentes en la vida de su autor, en las ediciones contemporáneas al pensador sardo –digamos entre 1910 y 1920-, como en las actuales, normalmente la segunda aparece como un apéndice o a continuación de la primera. De manera que si Gramsci leyó la una debió hacerlo con la otra. Y después de esta lectura don Antonio dejó de ser el

mismo y la obra de don Nicolás, puesto en la mesita de luz, debió pasar a ser su breviario de cabecera.

Cuando Maquiavelo terminó de escribir su *opúsculo* (tal como él llama a *El Príncipe*), donde la *moral se sacrifica al interés más bien por los tiempos en que le tocó vivir que por culpa suya*, cometió su primer error al titularlo como queda dicho, cuando debió bautizarlo *Discurso sobre los Príncipes* – a la usanza de su época- que le va un poco mejor; o *Manual sobre el gobierno de los Príncipes*, que sería el más correcto porque no pasa de eso, sin que por ello pierda jerarquía y su valor histórico-político. Al terminar Gramsci de leer y asimilar lo escrito por Maquiavelo, no sólo lo adoptó como numen tutelar olvidándose de lo precedentemente dicho, si no que además se montó sobre él y lo transformó en el guión de casi toda su obra. Así es como buena parte de los *Cuadernos* exudan las conclusiones que el florentino recogió en su experiencia como funcionario y cortesano, aunque él siempre las ubica muy bien disfrazadas en el contexto. Sin contar aquel donde lo nombra explícitamente: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado*, que en 1984 editó *Nueva Visión*. Sin embargo cabe aquí hacerse la pregunta: ¿cómo es posible que un pensamiento nacido a caballo de las postrimerías de la Alta Edad Media y principios del Renacimiento (1513), pueda tener vigencia en el primer tercio del Siglo XX y, remozado por Gramsci, haya llegado hasta nosotros como una novedad a comienzos del Siglo XXI? Es que el problema de que trata el secretario florentino en aquel compendio de normas y consejos, reside en *el gobierno de los pueblos*; y los *gobiernos* y los *pueblos* están integrados por *hombres* que, en solitario, aislándose en facciones o mancomunados colectivamente, *aspiran a la toma del poder y deben formar gobierno*; y *son los hombres los que no han cambiado en el decurso de los años que se volvieron siglos y serán milenios*: llenos de defectos, vicios, perversiones y pecados como la envidia y la avaricia. De forma que, sea cual fuere la cosa que hagan, siempre dejarán la misma impronta tras su paso y lo único que variará será el contexto.

De allí entonces la vigencia de Maquiavelo a través de Gramsci. Pero el funcionario de Florencia no fue el primero en esto de descorrer el telón para que se muestren los actores en el proscenio. No. Primeramente se había ocupado de este asunto, en un tratado medieval, Santo Tomás de Aquino (1225-1274) en su *De regimine Principum* –su imagen el la página siguiente- y, en un trabajo humanístico, contemporáneo a Maquiavelo, anduvo indagando el napolitano Giovano Pontano (1426-1503); así como anteriores a los estudios de Gramsci se encuentran los interesantes comentarios de Napoleón Bonaparte que él dio como *notas marginales*. Mas si el lector se tomase el trabajo de leer a Maquiavelo, si es que ya no lo ha hecho, verá que sustituyendo algunas palabras que emplea reiteradamente por otras que son de nuestro coloquio diario o del utilizado por Gramsci, llegará a nuestra actualidad aplicando los apotegmas de don Nicolás sin demasiado esfuerzo. No obstante lo dicho, conviene dejar aclarado que, si bien la temática es aproximadamente la misma, Santo Tomás, Pontano, Maquiavelo, Napoleón y Gramsci (pudiéndose agregar aquí los condimentos de Benedetto Croce), no son lo mismo pero se acercan demasiado. *El Príncipe* se encuentra totalmente alejado de lo humanístico y está escrito en lenguaje vulgar; Santo Tomás y Pontano no; lo de Napoleón son apuntes y lo de Gramsci podría encuadrarse dentro de lo filosófico, pedagógico e histórico, aunque él los haya llamado simplemente *notas*. Finalmente si se compara *El*

Príncipe con obras del mismo Maquiavelo como *Retrato de las cosas de Francia* (1510) o *Retrato de las cosas de la Magna* (1512), resulta que aquella es una de sus obras menores.



Sin embargo parecería que con esto estaría todo dicho, pero falta un agregado más. Siendo Martín Lutero (1483-1546), un contemporáneo de Maquiavelo, éste no hace ningún comentario sobre el monje agustino, ni acerca del movimiento de la *Reforma* y su doctrina resumida en la *Confesión de Augsburgo*, redactada por el judío Felipe Schwarzerd, llamado Melancthon (Rosacruz como Lutero) junto con el otro apodado Camerarius en 1530 y que aún pervive como estatuto de las iglesias luteranas. Sin embargo a la luz de cuanto se ha dicho, la cercanía que tantas veces ha sido establecida entre Maquiavelo y el monje alemán, sin dejar de tener en cuenta, naturalmente, otros paralelismos, no es del todo descabellada. Porque en su *Príncipe*, Maquiavelo habla de *ordenes nuevos* que hay que introducir en el organismo político: no se trata entonces de emplear *buenas armas*, y ni siquiera sólo de *buenas leyes* que *conviene* que existan allí donde están las primeras, sino de *nuevos valores* y de *nuevas reglas de convivencia*. Luego lo que Maquiavelo tenía en mente, aunque el término resulte excesivo, no es otra cosa que una *Reforma*. Tal vez sea por esta razón, y otras que no desarrollo en honor a la brevedad como es el Capítulo XI, es que la Iglesia Católica colocó a *El Príncipe* en el *Index* desde 1559. En esto los padres jesuitas fueron los enemigos más encarnizados de Maquiavelo que llegaron a quemarlo en efigie en la plaza de Ingolstadt como *coadjutor del demonio*. Lo que jamás se imaginaron ni Maquiavelo ni aquellos jesuitas fue que, 424 años después, a Satanás le habría de salir otro *coadjutor* montado en los escritos del secretario florentino, Antonio Gramsci, que también era secretario, pero del Partido Comunista Italiano, de propiedad rusa, pero que para los mentecatos parecía italiano.

En Maquiavelo el tema del *principado nuevo* permanece como hegemónico y el término de *príncipe nuevo* es recurrente. Estas dos expresiones aparecen en la *Exhortación a apresar Italia y liberarla de las manos de los bárbaros*, capítulo final de *El Príncipe*. No han faltado algunos que han tomado esta parte como un apéndice retórico que agregó el autor con posterioridad a la publicación de su obra. Y por ello se estableció una discusión. Bizantina desde luego. Porque a nadie se le puede escapar la estrecha conexión existente entre este capítulo y los restantes de la obra, particularmente el VI, en donde el autor dibuja la *figura del príncipe nuevo* que llega a serlo *por su propia virtud y con sus propias armas*. Este *príncipe nuevo* es el que introduce *nuevas formas* en una *materia dispuesta a acogerla* y que sabe *aprovechar la ocasión* propicia para llevar la empresa a buen puerto usando las consejas de Maquiavelo. Esta *empresa es moralizadora* y será la que edificará el *orden nuevo* sobre las *ruinas del viejo*, que es un organismo intrínsecamente *corrupto*. A esta acción en su conjunto Gramsci la llama *regeneración*, palabreja empleada insistentemente por los masones en sus escritos, las logias en sus edictos y los Grandes Orientes en sus proclamas. Si el cachorro ha nacido hijo de tigre, overo tenía que ser.

El Príncipe de Maquiavelo y el Príncipe de Gramsci

La *laboriosidad del hombre modifica su entorno geográfico* –nos explica el pensador sardo-. *Esta nueva situación, andando el tiempo, cambia a su vez al propio sujeto, y esta dinámica interacción es el que hace emerger la acción política*. De manera que por esta circunstancia deviene para Gramsci una *igualdad* entre *pensamiento* y *acción*, es decir entre *filosofía* y *política*. Esta es la *filosofía de la praxis* y es el *centro geométrico y de gravedad* de todo el pensamiento gramsciano. Resultando entonces que *todo es política*. Y la historia es la *única filosofía*. Una conclusión que lleva implícita la *negación de toda trascendencia sobre la praxis* y, por ello, *el hombre debe realizarse a sí mismo interfiriendo en el hecho histórico*. Y esta es la causa por la que *todo el accionar del hombre asume el carácter de filosófico*.

De esta manera Gramsci llega a la conclusión de que *el marxismo es la impar filosofía porque es la única política*, y por ello es la *única praxis filosófica y por lo tanto humana*. Por este motivo critica a los que introducen en el marxismo distinciones entre *filosofía* y *política*, o entre *filosofía* y *ciencia*, porque para él *no pueden existir diferenciaciones entre pensamiento y praxis*. Las *fundaciones* de la filosofía marxista son *modelos de trabajo*, y el *quehacer humano* es *filosófico* en cuanto formula la *verdad histórica*: he aquí la cuestión, sobre la que el lector conmigo podría gastar baldes de saliva sin que se vea la luz.

Las demás filosofías se encuentran distantes de la de la praxis porque ellas *tratan de conciliar intereses contradictorios* y en *ocasiones opuestos* que aparecen en la historia. La filosofía para Gramsci no puede ser la creación de este o aquel filósofo, cada día más turbado y encerrado en su escritorio entre gallos y medianoche; o de un grupo de intelectuales, normalmente marginales y fracasados, o de las mismas

masas populares reunidas en barricadas, o en los actos callejeros y en las vinaterías a la sombra tenebrosa de una noche de garnacha. No. La *filosofía de la praxis* es una *combinación* de todos estos elementos que se *convierten en normas de acción colectiva* y su forma de resolver la cuestión para llegar al objetivo, *no necesariamente deberá ser pacífica*.

Pero tales *acciones colectivas*, normalmente son *complejas*. Luego *no pueden ser libradas al azar*. De donde surge claramente que deberá ser el *partido político el príncipe moderno*, quien conduzca esa *praxis* en el sentido de la *conveniencia histórica*. *El príncipe moderno* –dice Gramsci-, *el mito-príncipe, no puede ser una persona real, un individuo concreto; sólo puede ser un organismo, un elemento de sociedad complejo en el cual comience a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Este organismo ya ha sido dado en el desarrollo histórico y es el partido político: la primera célula en la que se resumen los gérmenes de voluntad colectiva que tienden a devenires universales y totales*.

Ahora bien: si el sufrido lector ha llegado hasta aquí quejosamente, lo que no deja de ser una victoria para él, le pido un esfuerzo más: espigue en *El Príncipe* de Maquiavelo y sustituya en él todas las palabras *Príncipe* por la de *Partido Político* y verá como, asombrosamente, las cuentas le salen bien. Que digo: redondas. Más aún: la lectura le será más llevadera y se entenderá más fácilmente el contenido y su contexto.

El Príncipe de Gramsci es un invento contranatura

Resulta ser que el *partido político*, tal cual fue y hoy existe, y sobre el cual se apoya Gramsci llamándolo *primera célula que resume los gérmenes de la voluntad colectiva*, es un *invento completamente artificial* y un *nuevo instrumento para la dominación del pueblo*. Con esto quiero decir que los *partidos políticos no tienen el origen natural de las corporaciones* a las que sustituyó sin asco y sable en mano. Es algo *impuesto de arriba hacia el llano*, por decreto, bajo amenaza y sujetas a rigurosa coerción. Las *corporaciones*, en cambio, nacieron de *abajo hacia arriba* y por ello nunca necesitaron leyes, coacciones ni frenos. Es decir, del *llano do mora el pueblo trabajador hacia la cumbre do mora el Príncipe que piensa por ellos y tutela con sabiduría todos los bienes de la comunidad, su independencia y soberanía*.

El origen de los *partidos políticos* es extraño en demasía. El economista francés Anne Robert Jacques Turgot (1727-1781) barón de L'Aulne –en el recuadro-, uno de los redactores de la *Enciclopedia*, influenciado por las ideas de la *Ilustración* del judío Weishaupt, y por ello masón de la primera hora en Francia (1743), se había adherido, además, a las teorías económicas de los *fisiócratas* cuando fue el prepotente Ministro de Hacienda de Luis XVI, resultando ser el autor de la que se llamó ocho años después de su muerte *Ley Chapelier, el certificado de defunción de las corporaciones y acta de nacimiento de los partidos políticos*. Ley jacobina que se aplicó con este nombre a partir de 1789, y cuyos principales artículos transcribo a continuación.



Artículo 1º. *Como la extinción de cualquier especie de Corporación de ciudadanos de un mismo Estado y Profesión es una de las bases de la Constitución Francesa, es prohibido establecerlas bajo cualquier pretexto y forma.*

Artículo 2º. *Los ciudadanos de un mismo Estado y Profesión, los empresarios, los que tienen tienda abierta, los obreros y compañeros de un arte cualquiera, no podrán nombrarse cuando se hallen reunidos ni presidente, ni secretario, ni síndico, ni tener registro, ni tener decisiones o deliberaciones, ni formar reglamentos en nombre de los pretendidos derechos humanos.*

Artículo 3º. *Si violando los principios de la libertad y de la Constitución los ciudadanos de una misma profesión arte u oficio tomasen deliberadamente o hiciesen entre sí convenciones con el objeto de rehusar de concierto o de no acordar sino a precios determinados el concurso en su industria o trabajo, dichas estipulaciones serán declaradas como inconstitucionales, como atentatorias contra la libertad y la "Declaración de los derechos del Hombre."*

Si a esta barbaridad la hubiese dicho un tiranuelo hispanoamericano, de esos que tienen bigote poblado, barriga de borracho y usan anteojos ahumados, piense el lector cómo estos padres de la *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, hijos de la *Marsellesa*, se hubiesen puesto de cabreros. Pero como lo dijeron los franceses no está del todo mal y es hasta *paquete* como dicen las tilingas palanganas de la Recoleta, ¿no le parece? Cuando se enseña a nuestros jóvenes la autodenominada revolución francesa (que el historiador francés Hipólito Taine (1828- 1893), nos sorprende cuando dice que no fue ni *revolución* ni fue *francesa*), se oculta deliberadamente la *Ley Chapelier*, porque de no ser así, los profesores les tendrían

que explicar a sus discípulos qué fueron las *corporaciones*, y entonces habría una lluvia insoportable de “por qué” del alumnado, y los docentes –*liberales* y *marxistas* como han sido toda la vida, empleados sagaces para confundir más-, se sentirían mal o, lo que es peor, se tendrían que poner a estudiar, porque es posible que a ellos tampoco se lo hayan enseñado. Pero mientras esto sucedía en Francia, en las demás naciones se desarrollaba, por vía de las logias masónicas dispersas por todos los rincones de la civilizada Europa, una perniciosa tendencia *anticorporativa*, más o menos análoga a la de la autoritaria *Ley Chapelier*.

Pero en donde tuvo mayores alcances y desastres causó fue en España (y por carácter transitivo en nosotros, atados al destino de España, sin que a España le importase un bledo), cuyas *Cortes de Cádiz*, las mismas que introdujeron en España el *Liberalismo* con la inapreciable *ayuda de la masonería francesa* y las *bayonetas inglesas del masón Wellington*, discutieron acaloradamente el asunto, hasta llegar fatalmente a la supresión corporativa el 8 de junio de 1813 –y España ya había mandado, vía Londres (todos los libertadores, si quieren figurar como tales, deben salir de Londres), un buen número de *próceres* para América Española portadores de la “Buena Noticia” que terminaría balcanizándola-. El decreto de aquellas Cortes, revocado en 1815 –que provocó entre otras cosas la *Independencia* de ciertos países americanos en 1816-, fue restablecido en 1836, no ordenó la supresión de los Gremios, pero los dejó privados del fin que siempre habían realizado, sin personalidad jurídica, sin sanción penal sus reglamentos, amenazados sus bienes por la Hacienda Pública, que se escudaba en las inicuas leyes desamortizadoras, y obligados a enajenarlos cuanto antes para sustraerlos a la insaciable rapacidad del Fisco. Quedaba el obrero obligado a bastarse a sí mismo (como había preconizado Adam Smith –en el retrato- cuya musa inspiradora fue Turgot); abandonado a sus propias fuerzas (que conforma el esclavo moderno), en medio de capitalistas sagaces, avaros y usureros; obligado a producir el *máximun* de trabajo por el *mínimun* de salario y con la libertad, que, como lo ha dicho muy bien un autor, *se extendía hasta la libertad de morirse de hambre*, y el derecho –muy importante- de votar (sólo en diez minutos, para ser esclavo por cuatro años sin chistar), y tener al día siguiente el derecho de seguir igual, sin ninguna esperanza ni participación en las álgidas cuestiones del Estado ni aquellas otras que empeñarán a la Nación por décadas; hasta que lo llaman para votar nuevamente, bajo promesas que todos saben que no se cumplirán. Porque el *incumplimiento* es lo único que *cumplen* a rajatabla los politicastos. Y sigue así esta rueda infernal sin solución de continuidad.

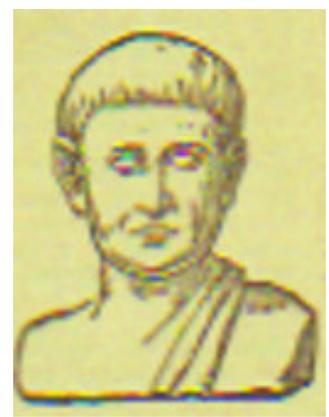


No digo aquí que se deba regresar al *régimen corporativo* como lo hizo el *fascismo* italiano. Como tampoco aseguro que se deba permanecer con el *régimen de los partidos políticos* que blanden airoso como solución definitiva los *gobiernos democráticos* y que los EE. UU. les exige los impongan a todas las naciones, si es que no quieren quedarse en la calle vendiendo limones o los deshagan de un solo saque. El emblemático hecho de que las *democracias liberales, partidocráticas* y con *representación bicameral* sean de la *conveniencia* de los EE. UU. y de Inglaterra, *es la prueba más convincente de que tal régimen no puede ser de nuestra conveniencia*. Y a esto no lo digo sacándolo de mi mollera estropeada: lo dice la Historia y, en particular, nuestra historia.

El Príncipe elegido por Gramsci es obsoleto y decadente

De manera que al fundar Gramsci sus principios en el *partido político*, construirá un edificio fenomenal con cimientos de barro chirle. Supone el pensador sardo que del *partido* o de los *partidos*, si es más de uno, irá surgiendo o sobrenadando, con el devenir del tiempo, cierta *elite* (tal es el nombre que él mismo le da), digamos que los mejores o más conspicuos en la idea, que serán los llamados a ejercer la dirigencia para la *praxis* como *síntesis* del *pensamiento-acción*. De manera que este comunista no tiene pelos en la lengua para optar por un gobierno *aristocrático* (en griego *aristos*, lo mejor y *cracia*, gobierno; es decir, el *gobierno de los mejores*), que es una de las *tres formas legítimas de gobierno* dadas por Aristóteles (la *Monarquía*, la *Aristocracia* y la *Politeía* o *República*) y del cual se supone todo marxista debe aborrecer por definición. Sin embargo parecería que, cuando la *Aristocracia es de ellos, no es del todo mala*.

Si bien en el presente esta clasificación de los regímenes de gobierno se han ido pervirtiendo y alejándose de la clásica dada por Aristóteles –su busto en el recuadro-, y aún la de Montesquieu, subsisten fantasmas que rondan sobre ellos y son sus *deformaciones*. Y la aberración que le correspondía a la *Aristocracia* era y es la *Oligarquía*, que no es otra que la padecida por nuestro pueblo con los *políticos* (la *Nueva Oligarquía*), y quienes los fabrican adocenados: el fermentado



llamado *partidos políticos*. Y lamentablemente esto no es todo, porque en torno a la *Nueva Oligarquía* debe crecer paralelamente una *Nueva Burguesía*; que dará como frutos una *Nueva Intelectualidad*; será necesario la aparición de un *Nuevo Periodismo*, al que se le llamará *moderno e independiente*, cuando es caduco y obediente a la *Nueva Oligarquía*; habrá que hacer unos retoques a la historia *para que la gilada no se avive y permanezca confundida*; y armarse hasta los dientes de una *retórica vaca y sosa compuesta de frases hechas* que transite por andariveles diferentes a la realidad que martiriza al ciudadano. Cuando *liberales y marxistas* anteponen la palabra *nuevo* a un nombre cualquiera, significa que es lo de *siempre*. Por ejemplo, si a usted le dicen que ha salido *el nuevo diario Clarín*, traducido le quieren decir que se quede tranquilo, porque es *el Clarín de siempre* o vulgo llamado *El Boletín Oficial del Régimen*.

Pero la creación de los *Partidos Políticos* como elementos fundamentales del *Orden Nuevo* (llamado también *Moderno* para diferenciarlo de lo anterior, aunque sean lo mismo, le es propio a la *modernidad*), pretendido por Gramsci, ha sido un acto que conforma una manifiesta idea criminal de tal magnitud que merecería una condena a perpetuidad. Y este crimen es la forma en que ha sido dividida una comunidad con fines inconfesables. Para evitar una larga explicación que seguramente cansará al lector he preferido valerme de dos cuadrillos pequeños en extremo. Ellos son:

- a. **Sin la existencia de los Partidos Políticos** (partición horizontal de una comunidad)

Sector Social	Forma natural de agruparse
Profesionales	En cada una de las Asociaciones Profesionales
Técnicos	En cada Agrupación de Técnicos y Operarios
Trabajadores	En su Sindicato
Docentes	En las Confederaciones o Gremios Docentes
Campesinos	En las Federaciones Agrarias
Soldados	En torno a sus Jerarquías Castrenses
Empresarios	En las Confederaciones Económicas
Comerciantes	En las Federaciones o Confederaciones
Etc.	Etc.

- b. **Con la existencia de los Partidos Políticos** (partición vertical de una comunidad)

Partido A	Partido B	Partido C	Partido D
Profesionales A	Profesionales B	Profesionales C	Profesionales D
Técnicos A	Técnicos B	Técnicos C	Técnicos D
Trabajadores A	Trabajadores B	Trabajadores C	Trabajadores D
Docentes A	Docentes B	Docentes C	Docentes D
Campesinos A	Campesinos B	Campesinos C	Campesinos D
Soldados A	Soldados B	Soldados C	Soldados D
Empresarios A	Empresarios B	Empresarios C	Empresarios D

Etc. A

Etc. B

Etc. C

Etc. D

Pienso que, comparando este par de cuadros, el lector ya habrá intuido de este disparate que conforma la existencia del *Régimen de los Partidos Políticos*. De una comunidad (es decir: de la *común unidad* natural, palabra tan cercana a la *comunión*) se pasa a la *comunindividualidad* (o sea a la *común particularidad*, que es personal y egoísta porque nace y se sumerge en la indiferencia de lo que le sucede al prójimo y al próximo), cuya sinonimia sería *vulgaridad*. Este es, y no otro, todo el secreto de este régimen: el gobierno *individual*, de las *particularidades* o de las *vulgaridades*, donde se divide para reinar y se reina para dividir. En cambio el primer caso, que se opone al *Partido Político* porque se transforma en *Movimiento* (por cuanto no hay nada que partir) cuando se *eleva por sobre todas las particularidades en busca del bien común de todos los conjuntos, lo que trae la felicidad de su pueblo y por ello la grandeza de la Patria*. El *movimientismo* (que une más lo que naturalmente ya estaba unido), se centra adrede en el espacio del conjunto; es decir toma en cuenta a la sociedad en su conjunto y a cada organismo representativo con sus singularidades, como un *microcosmos* que es un reflejo del *macrocosmos* social, político y económico. Lógicamente son estos *modelos teóricos*, aunque no muy distantes de la realidad, que he montado sobre *hipótesis simplificativas* y por ello *abstractas*, porque luego, en la práctica, se interrelacionan los sectores, se acercan o separan al aparecer los valiosos matices que enriquecen a cada subconjunto, emergen las comunicaciones entre ellos y sus vecinos, los problemas se tornan comunes, etc. Y es en el seno de esta representación natural, y por ello genuina, donde se pueden y deben debatir las políticas nacionales de corto, mediano y largo plazo. Nadie votará entonces una política que lo perjudique y, si intentara hacerlo, sus vecinos se lo impedirían. *Pero no se conoce a nadie que haya votado su propia muerte*, porque a tal decisión se la llama suicidio y esta es una patología, no es una opción.

En nuestro país, *siempre en la avanzada cuando la corneta ha tocado retirada*, se les ha dado a los *Partidos Políticos* el rango *constitucional* en la reforma de 1994, por cuanto ellos son la *espinas dorsal de la democracia*. Y el epitafio de nuestras tumbas, agrego de puro metido como siempre. Porque no le han dicho a la gente que esta columna vertebral está esclerosada de años ha. Nos contaba Thomas Molnar (*El modelo desfigurado. De Tocqueville a nuestros días*, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1985), que es útil recordar que no sólo en nuestro país existe un verdadero y profundo hiato, entre *representantes* y



representados. En los EE. UU. que es la suma perfección democrática –con John Bull en el recuadro–, según ellos mismos lo divulgan, en las elecciones generales votan apenas un 45 ó 46% de la población. Ergo: hay entre un 55 a un 54% que le importa un rábano quien será su *representante*, simplemente porque *no se sienten representados*. Para un sistema político que se funda en la fría aritmética de la cantidad, y la masa indiscriminada, de la que no interesa ni la calidad ni su origen, como tampoco su destino, *esto es gravísimo*, porque les está indicando a los mentecatos que *los que así piensan son la mayoría*, que a la postre vienen a resultar más sensatos que los mentores del Régimen salvador de la Humanidad. Y los que se eligen de esta forma, los que ejercerán el nuevo gobierno, también matemática y necesariamente, son una minoría.

Pero más grave es lo de Suiza donde la presencia de electores llega a duras penas al 33% del total de los sindicatos por el padrón. Hace años que en los países escandinavos no se puede superar el 32% de presentados en las urnas, lo que ha devenido en drama nacional. En nuestro país, donde se encienden las luces cuando todos las están apagando, la situación es muy parecida a la de los EE. UU., oscilando los porcentuales entre un 45 y un 55% del empadronamiento. Lo que indica, objetivamente, que el gobierno elegido es necesariamente una minoría. Y como esto se está repitiendo en casi todos los países Hispanoamericanos, *se me ha venido en ganas de decir que la Democracia es el gobierno de las minorías*. Luego es una mentira sin abuela, un cuento, y además contranatura, *porque no es lo que es su deber ser*.

Esto no es pura dialéctica, antes bien es burda realidad. Por eso este párrafo lleva el título que ostenta. El sistema donde Gramsci hunde sus cimientos para construir el edificio de sus cincuenta cuadernos carcelarios, es *obsoleto y decadente*. No sé cómo habrá sido en 1930. Pero en nuestro presente es la vera imagen de lo que se cae a pedazos. A menos que se piense y desee gobernar con minorías: el *liberalismo* lo ha hecho sistemáticamente, de no haber sido así jamás hubiesen necesitado de la *Derrota Nacional de Caseros*, del *fraude patriótico*, ni del *rebenque*, ni de la *Década Infame*, ni de *Involución Libertadora*, por lo que pienso no han de ponerse colorados por seguir haciendo de la bribonada un paradigma. En cuanto a los *marxistas*, recuerdo que ellos jamás han pasado del 5% del total de los sufragios. Un 5% que obtenían arañando el paquete, cuando los que concurrieron a emitir su voto fueron un 82% del total (1974). De

manera que los marxistas son, aparte de perversos, intrínsecamente minoritarios. Y hoy en día su situación ha empeorado, aparte de estar divididos, oscilando su existencia entre el quiosco barato y el circo pobre que en el terreno de los tigres tienen *gatos amaestrados* y en el lugar de payasos disfrutan de *cagatintas paquetes*. Es que el jugoso *estipendio* que les venía de la *Madre Rusia* (como en los tiempos del Gordo Codovila, al que lo engancharon con un cheque de medio millón de dólares de los rusos, librado vía de un banco de yanquilandia), se les cortó como subsidio y, en lo contencioso, al parecer, por el resto de la cosecha. De manera que ahora se rascan con sus propios dedos, desde que uñas no tienen de tanto ladronear ideas ajenas que las hacen propias sin que un solo cachete se les ruborice.

El caso del Continente Africano es más patético

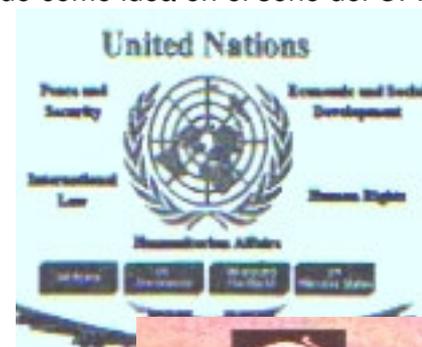
El hecho de dividir una comunidad como la nuestra en *Partidos Políticos* se hace más patético con lo ocurrido en el Continente Africano. Como ya sabrá el lector las etnias africanas se encuentran arraigadas desde hace milenios en forma horizontal. Este es su asiento natural y secular. Es decir, siguen, aproximadamente, las líneas imaginarias de los paralelos terrestres. Entonces, ¿qué ha hecho el *liberal-capitalismo* en comandita con los *marxistas* y el visto bueno de las *Naciones Unidas*, brazo ejecutor de la *Sinarquía*? Para constituir las repúblicas africanas han cortado aquellas regiones verticalmente. De manera que en cada nueva nación, que de hecho debería ser *una unidad con destino en su continente y luego en el mundo*, hay hasta siete etnias. La mayoría de ellas irreconciliables entre sí. Verdaderas bolsas de gatos, en donde ocurre la paradoja de que una etnia cualquiera, tiene más afinidad con los vecinos de sus costados que con las etnias de arriba o las de abajo que teóricamente son sus compatriotas. Esta es la causa por la que las guerras civiles africanas son de exterminio y es el determinante por el cual ese continente no puede encontrar la paz, ni la hallará jamás de esta manera. ¿Puede usted lector tropezar con maldad semejante en toda la historia del mundo? No. Seguro que no.

Pero en Hispanoamérica no pudiendo hacer este desaguizado hicieron otro. Después de Waterloo (1816), la Yalta del Siglo XIX, se hizo la partija que aún subsiste: Iberoamérica para los norteamericanos (*Doctrina Monroe*) y África para los Europeos (*Doctrina Wellington*). Sin embargo en la América Española, las hilachas del viejo Imperio Español destruido por los españoles, no ocurrían las diferencias étnicas africanas que hubiese sido el ideal, porque aquí existía una mancomunidad de origen, de idioma, de tradiciones, de costumbres y de religión. Entonces la balcanizaron, creando naciones por doquier con la ayuda inestimable de los propios americanos, a muchos de los cuales estamos obligados a considerar *próceres* y llamarlos *patriotas*: una manga de *ciegos*, caterva de *masones*, ahítos de retóricas grandilocuentes, tan *visionarios* que no llegaban a verse la punta del zapato. De donde se me ha ocurrido lo siguiente: mientras EE. UU. acaparaba tierras para expansionarse, e Inglaterra incorporaba naciones enteras a su patrimonio a sable y cañonazo limpio, nosotros cedíamos territorio porque, según nuestros liberales, *el mal que aqueja a la Argentina es su extensión*. Del viejo Virreinato del Río de la Plata se han perdido un poco más de 1.000.000 de kilómetros cuadrados (sin contar el millón que estuvo a punto de perderse). Piense el lector un instante: ¿qué pasaría si a los EE. UU. o a Inglaterra les hubiesen dicho ayer u hoy, que perderían un millón de kilómetros cuadrados? Miren lo que pasó con Malvinas que solamente comprenden 11.780 Km², un poco menos que Tucumán.



Y los Chorede Sumanos, ¿a dónde están?

Como lo he dicho recientemente, el término *Derechos Humanos* es acuñado como idea en el seno del CFR norteamericano y tomó cuerpo al crearse la ONU (cuyo mentor fue el judío Isaiah Bowman, tras la fracasada *Liga de Naciones*, más con un intervalo que se llamó *Informal Agenda Group* a cargo del circunciso Cordell Hull) (1), y al hacer ésta su declaración universal de tales derechos (Adrián Salbuchi, *El cerebro del Mundo*, Cap. VIII, pág. 291, Ed. El Copista, Córdoba, octubre de 1999). Sin embargo parecería que la expresión es más vieja, porque la vemos aparecer cerrando el artículo segundo de la ya citada *Ley Chapelier* (1789), según lo ha acreditado don Marino Dávalos (en su tesis *Hacia una Democracia Corporativa*, pp. 19 a 26, editada por la *Universidad Javeriana* de Bogotá en 1943). Sea como fuere, porque rescatar tal expresión de la autodenominada *revolución francesa* o del *Council on Foreign Relations* (CFR) yanqui no vaya a crear el lector que la diferencia es muy grande aunque de por medio existieran 218 años si es que he contado

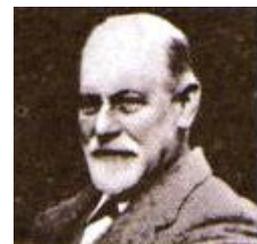


bien; estos derechos vinieron a conformar *uno de los vértices del plan de gobierno diseñado por la Sinarquía Internacional* (mancomunada con la RIIA inglesa: *Royal Institute of Internacional Affairs* con cédula real de Su Majestad desde 1920), mucho antes de que el ácrata James Carter asumiera la presidencia de los EE. UU. (1977), plasmándolo en un documento que se llamó *Agenda para los Años Ochenta*. (2)

Por esta razón también dije que el asunto de los *Derechos Humanos* es, a todas luces, un invento *anglo-norteamericano*, porque fue *creado* de la noche a la mañana y puesto en *vigencia* de la mañana a la noche, *por dos países que han sido y son los principales y sistemáticos quebrantadores de tales derechos humanos en los Siglos XIX, XX y lo que va del XXI, sin que por ello muestren un ápice de cambiar o mejorar* actitud tan penosa (lo que está pasando en Guantánamo, en Irak y hoy mismo en la Franja de Gaza son los ejemplos más recientes). Más aún: los EE. UU. se han negado a firmar los tratados que crearon la *Corte Criminal Internacional*, esto es, su propio invento (una prolongación y universalización de los *Tribunales de Nüremberg* formados a partir de 1945), y los Estatutos de Roma de julio 1998 (última etapa del Virreinato de Menem, el *Hijo de la Colonia*), quedando toda esta parafernalia para la gilada que la debería aceptar compulsivamente. Tampoco los han querido firmar su principal aliado en el Medio Oriente, el Estado de Israel (provisto de *armamento, equipos, asesoramiento militar* de los EE. UU. y abundante *dinero de la Diáspora*, siendo éstas las principales denuncias Palestinas), temeroso de que aparezcan los horrores perpetrados en la *Guerra de los Seis Días*, los *desplazamientos violentos de palestinos* y su *concentración en Gaza, matanzas y bombardeos* indiscriminados como los llevados a cabo en el Líbano de junio de 1982 en adelante y el hecho actual de *impedir que lleguen a Gaza las ayudas humanitarias* propuesta por la ONU (más *formales que reales*, por cuanto todos los embajadores de los EE. UU. ante la ONU pertenecen al *CFR* y a la *Trilateral Commission*, desde el judío Edward R. Stettinius en 1946 bajo la presidencia del hebreo Truman, hasta el sionista Richard C. Holbrooke en 1999, dependiente de la administración Clinton, que ahora parece querer volver con mañas renovadas, porque la *Sinarquía* sabe en qué cesto debe poner los huevos).

Pero esta farsa no podía quedar en esto solamente. Viniendo de los anglo-norteamericanos, debe estar la cuota, generosa siempre, de maldad insolente, y obligaron a firmar estos tratados a todos los virreinos Hispanoamericanos y, entre ellos al del infeliz Río de la Plata que ante la duda siempre firma todo así como un día firmará su pena de muerte, so pena de gravísimas sanciones económicas principalmente y bajo el apotegma *haz lo que yo digo y no lo que yo hago*. Hoy mismo estas amenazas en forma de duras sanciones están en vigencia.

Por un *mecanismo de transferencia* como el inventado por el circunciso Segismund Freud, todas las *culpas* norteamericanas (desde Essen, Dresde y Hamburgo, pasando por Hiroshima y Nagasaki y terminando en los horrores de Corea y las barbaridades de Vietnam, cometidas en un 50% contra el propio pueblo norteamericano), se transformaron en la política sobre *Derechos Humanos* de los EE. UU., centrada desde 1977 (como ya dije, asunción del ácrata Jimmy Carter) y durante toda la década de los '80 en los gobiernos militares Sudamericanos, todos ellos liberales decimonónicos perimidos, obsoletos, chupa medias y cagatintas, aunque a ultranza, establecidos en Hispanoamérica en *otras épocas*, con luz verde del Departamento de Estado, quien instigó (caso de Isabel Perón en 1976), asintió (el caso Chile con el marxista Salvador Allende y el establecimiento del aliado británico Pinochet, *El Gran Canalla*), o por lo menos toleró (los casos paraguayo, brasileño y uruguayo), y brindó asistencia irrestricta otorgándoles préstamos siderales para favorecer el endeudamiento, a las *camándulas* o *roscas fenomenales* de militares (todas ellas enancadas en la masonería, cuando no agentes de la *Sinarquía* como el señor Nicanor Costa Méndez), para que tomaran por asalto los gobiernos instituidos constitucionalmente. Mas téngase en cuenta que no se esboza aquí una defensa de aquellos gobiernos civiles, algunos de ellos verdaderamente lamentables, otros espantosos y la mayoría sinvergüenzas, sino que se quiere poner en evidencia *la trama oculta de hipocresía y falsificación de la realidad histórico-política* a la que nuestro continente, y muy especialmente nuestra Patria, ha sido expuesta *arrojándola a una telaraña de acciones psicológicas cuyo eje gira en torno a los derechos humanos*. Y si pensamos nosotros que son los EE. UU. los autores de los tan mentados *Derechos Humanos* de puro buenos que son, es como pensar que el diablo dejó de serlo porque perdió la cola.



A fines de la década de los '70 la *intelectualidad sionista* (3) determinó que los gobiernos *marxistas* de allende y aquende la *Cortina de Hierro* y los *gobiernos militares* de Ibero América ya no les eran útiles y, más que ayudar a la *propagación de la globalización* y su paradigma, la *disolución de las Patrias*, se habían convertido en un estorbo, porque en algunos estados habían surgido brotes *nacionanistas* (no nacionalistas, no, ¡jamás!). Entonces los EE. UU. comenzaron a operar en conjunto con sus aliados europeos (donde España con su rey Juan Carlos de Borbón, siempre obediente a Gran Bretaña como

buen Borbón, jugaría el papel que siempre jugó para con sus hijos: la de *La Celestina*; este es el verdadero nombre y no de *Madre Patria*), y de organismos privados de carácter internacional defensores de los derechos humanos como *Amnesty Internacional*, dirigida por el judío Zbigniew Brzezinski, ideólogo y fundador a su vez de la *Trilateral Commission* (brazo ejecutor del CFR para Hispanoamérica) y Director, al mismo tiempo y en ese momento, del CFR.

En cuanto a los *marxistas*, el proceso fue distinto: si bien aborrecidos por aquella *intelectualidad sionista*, sus creadores con el *lúmpen* judío de 1917, fueron ellos mismos, al verse engrupidos y luego de matar a todo el que se les pusiese por delante, los que pidieron salir del *Maravilloso Estado Marxista* para entrar en la *Maravillosa Economía de Mercado*. Tal es el deseo y el pedido que le hiciera Nikita Krushev (más conocido como *Salomón* en el ghetto de Moscú), al hebreo David Eisenhower (con nombre de guerra *Ike* en la logia masónica judía B'nei Brith de Manhattan), en su visita a yanquilandia (a los estudios de la *Twentieth Century Fox*, cuyo fundador fue el paisano Edgard Feline y en aquel momento su presidente Richard C. Leone, también paisano y miembro conspicuo del CFR), cuando entre los dos estaban tramando al *Cuco Cubano* para dominar este hemisferio bajo ¡la amenaza de una invasión cubana! El medio judío Che Guevara llegó a juntar para su aventura en Camiri (en el chaco boliviano) *cuatro* cubanos, que pronto fueron *tres*, porque uno le desertó en la primera comisión que le dio. Esta es la verdad. O por lo menos parece, porque así lo cuenta en su *Diario* este *Profeta Americano* (hay que leer su *tratado sobre economía* pare revolcarse en el colchón de risa: *como economista fue un buen médico; y como médico fue un buen guerrillero*). No se puede negar que el Che Guevara tenía un magnetismo formidable y arrastraba gente de a centenas: en toda aquella aventura, desde Yacuiba a las Higuerrillas no fueron más de cuarenta y un forajidos los que lo acompañaron. No. Era un verdadero líder. ¡Si, señor! Por eso era tan temido.

A la Argentina la tomó fiero el cambio de monta



Este cambio de dirección de la *intelectualidad sionista*, fulera por demás, a la Argentina la tomó con el *Proceso de Reorganización Nacional* ciñendo el viento de popa y a toda vela. Y a pesar de haber transcurrido treinta años, un mes, cuatro días y algunas horas de aquel 24 de marzo de 1976, nadie, absolutamente nadie, me ha dado una explicación convincente de por qué se dio aquel golpe de estado, con el secuestro de la Presidente doña Isabel Martínez con el apoyo irrestricto del peronismo autodenominado *Renovador*. Y téngase en cuenta que se corre con la ventaja de haber vivido aquella época y uno podría asimilar ciertas cosas. Pero para los que no la vivieron se encuentran disponibles los diarios y revistas en las hemerotecas que los archivan, para poder leer la

fenomenal movida de prensa que favorecía la caída de un régimen constitucional que había llamado a elecciones generales para octubre de ese año. El archiconocido tema de la lucha contra la subversión, no alcanza para justificar nada. En noviembre de 1974, el General Cristino Nicolaidis, hoy descansando a la sombra de la ergástula, dijo ante la *Cumbre de los Ejércitos Americanos*, que la *subversión en la Argentina estaba derrotada y solamente pervivían algunos grupúsculos que habrían de ser extirpados, mientras que la mayor parte de la dirigencia terrorista (hoy jóvenes idealistas) se encontraba en el exilio*.

Atenidos a estas palabras y a la hora de hacer balance, resultaría que, la *derrota militar de la delincuencia terrorista se llevó a cabo durante el gobierno constitucional*. En cambio la *derrota política se perpetró durante el gobierno del Proceso*. O dicho de otra manera: todos estos que hoy nos gobiernan son, de una manera u otra, hijos de crianza del *Proceso*: con él convivieron, alcahueteando, matando, mintiendo traficando, malversando y vendiendo por un lado; y él los prohijó cuidándolos a más no poder por el



otro. El caso del matrimonio presidencial sería el más elocuente: habiéndose declarado que fueron subversivos en aquellos tiempos, toda su fortuna personal fue amasada durante el *Proceso*, cosa que no le ocurrió al resto del pueblo, la mesnada que diariamente salía a la calle a ganarse el mendrugo, peligrando su vida por un bombazo terrorista. Otro ejemplo: ruego al Banco Hipotecario Nacional que publique en la página central de los diarios los nombres y apellidos de aquellos que entre marzo de 1976 y mayo de 1983, obtuvieron préstamos fabulosos que terminaron pagando con estampillas. Más de uno sufriría un infarto. ¡Si señores: ese fue el límpido, inmaculado *Proceso* que hoy sigue con otro nombre!



Desde un comienzo el gobierno *procezoico* implantó políticas económicas altamente nocivas para los trabajadores y la Nación en su conjunto, a través de personalidades de confianza de la tecnocracia supranacional como fuera y es el Ministro de Economía, José Alfredo Martínez, cuyo pensamiento, aunque sea imposible de creer, sigue vivo y coleando, como diciéndonos que treinta años no son nada. A los desajustes económicos ejecutados por los cuatro equipos de las Juntas Militares, como el hecho de que en seis años y medio el endeudamiento externo pasó de 6.500 millones a 76.000 millones (después estos me vienen a hablar de Celstino Rodríguez en tiempos de doña Isabel, ¡por favor!), vino a sumarse la obra cumbre de estos mentecatos que fue el enfrentamiento con el Imperio Británico (aliado secular e incondicional de los EE. UU. y viceversa) en Malvinas el 2 de abril de 1982. Es decir, la osadía de desafiar a las fuerzas políticas y militares de la tecnocracia. Ese mismo 2 de abril, el final estaba escrito, tal como aconteció, y Malvinas se perdieron irremisiblemente y, a mi humilde parecer, definitivamente. Quiera Dios que me equivoque.

De esta manera nuestra Patria quedaría marcada para un *escarmiento excepcional*, donde toda la gilda Hispanoamericana debería mirarse en lo sucesivo, para comprender cuántos zapatos son tres botines. *Correctivo y enseñanza* a la vez que tomó cuerpo, siempre de la mano de la prensa venal, a partir de junio de 1982: se estaba preparando el advenimiento del ácrata Raúl Ricardo Alfonsín (*socialdemócrata* como todos los que le siguieron hasta el nefasto presente), que sería el *Quinto Presidente del Proceso de Reorganización Nacional*. El hombre que a su vez, y hacendosamente, desbrozó y pavimentó el camino para la llegada del Sexto Presidente (hoy vamos por el Octavo, que es una mujer), el pervertido diletante Carlos Saúl Menem, pundonoroso empleado de la *Sinarquía*, que había echado sus cimientos en La Rioja de la mano de su hermano Eduardo, *El Monje Negro*, funcionario acrisolado del Proceso, que hacía de financista para su prédica por el interior y exterior de su provincia, con dineros del fisco, desde luego. Por estos motivos, y otros más largos de enumerar, *el caso argentino es del todo atípico y arquetípico dentro de la flagelación a que ha sido sometida Iberoamérica*. Así, por ejemplo, por cada latigazo que les dan a los uruguayos, aquí descargan cincuenta muy furiosos en las espaldas. Y por un palo acomodado en el costillar de los brasileros, aquí propinan cien entre cabeza, costillas y órganos genitales para que nos duelan más.

Establecido entonces el Novísimo Cuco I (los *gobiernos militares* y los *militares propiamente dichos*) al que no se debía volver jamás, siendo preferible una epidemia de peste bubónica mezclada con fiebre amarilla, antes que aceptarlos, había llegado la hora de ponerse a trabajar en cumplimiento de las órdenes emanadas de la Patronal que ya blandía sus amenazas económicas. Para ello se deslindaron claramente las responsabilidades entre los *liberales* (los dueños del poder gracias a la *votocracia*) y los *marxistas* (los socios y precursores del desbarajuste para que los liberales sigan gobernando bajo las ideas de Martínez de Hoz, Alvaro Alsogaray, Domingo Cavallo y Roberto Lavagna), que esta vez no podían quedar afuera porque ya habían sido purificados cruzando las aguas del Jordán al formar parte de la *Economía de Mercado*. De esta manera se consolidaría la dependencia. Este hato de *liberales* y *marxistas*, enjambre que nadie sabe dónde comienza uno y dónde termina el otro, minoritarios por definición y por ello aborrecidos por las mayorías, se han dado en llamar *progresismo*, y a su sistema de gobierno lo he llamado *Régimen Perverso*. El resto de la ciudadanía, que no integra el *progresismo* ni ha bajado sus banderas ante el *Régimen*, queda comprendida en una gran bolsa que llaman *fascismo*, que vendría a ser el Novísimo Cuco II. De manera que el que no está con el *Régimen* pertenece al Cuco I o al Cuco II.



El ala liberal, encarnada por el doctor Alfonsín, viejo masón criptojudío y nuevo precursor (visitante crónico de la Casa Rosada durante el Proceso, so pretexto de ser amigo liceísta del General Albano Harguideguy, a quien da la casualidad que la Justicia jamás molestó para reclamarle nada siendo que fue Ministro de Interior), tuvo a cargo la acción *inmoral* y *escandalosa* de someter a juicio público a las Juntas Militares, al mejor estilo de los tribunales de Nüremberg contra la Alemania NacionalSocialista. Y digo *inmoral*, porque de los 86.251 cargos públicos que tenía la nación, el 80% de ellos fueron cubiertos por hombres del radicalismo, y sin embargo fue el radicalismo quien sentó en el banquillo de los acusados a sus ex socios en las fechorías. Con un fiscal como el doctor Strassera que había sido nombrado Fiscal

por Videla en persona. O como el judío plagiaro Ernesto Sábato, presidente de la CONADEP, luego de haber sido asiduo comensal en los almuerzos que daba Videla los días viernes en la Casa Rosada.

Y agregué *escandalosa* porque, no digo que en algunas de las causas debió intervenir la justicia ordinaria por presuntos delitos cometidos por los comandos que actuaron en aquellos seis años (cuando asumió Alfonsín había unos 400 militares,



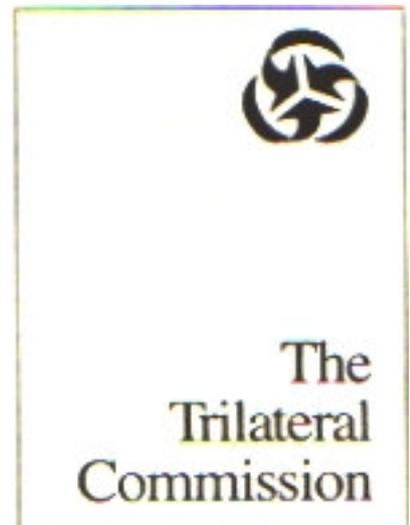
de todos los grados, que estaban cumpliendo condenas por abusos de autoridad, robo, malversación, secuestros, etc.), *sino porque solamente las naciones derrotadas son expuestas a este tipo de proceso de autoflagelación política*. Ni Inglaterra, ni Francia, ni los EE. UU., ni Rusia, ni China, ni Holanda, ni Bélgica, ni España, ni Israel, *jamás han montado juicios públicos contra sus militares como lo hizo la Argentina*. Ni jamás lo harán ni permitirán hacerlo. *Tales actos de autoflagelación solamente los realizan las naciones derrotadas*. De donde Argentina viene a estar equiparada con Alemania, Italia y Japón sin haber hecho ni el 0,1 % de éstas. *Y la derrota de Argentina fue política, ya que la de las armas fue victoriosa, y se debió pura y exclusivamente al Proceso de Reorganización Nacional*.

Y hablo de *derrota* porque *la guerra de la subversión (cuidado: no contra la subversión) no había terminado en 1983, ni ha terminado ahora*, cuando en ocasiones aparece con gran virulencia. Esto es lo que todos se han creído y es la causa por la que no les cierran las cuentas. Sus continuadores *son los mismos yanquis con su política exterior*. Es decir, *vendría a ser una suerte de axioma de von Clausewitz aplicado al revés*. En efecto: si el conocido estratega militar alemán decía en su *Wom Krieg* (De la Guerra) que *la guerra es la continuación de la política por otros medios*, a la política exterior norteamericana se la puede definir para con Hispanoamérica, y muy particularmente para con nosotros, como *la política es la continuación de la guerra por otros*



medios. Visto nuestro drama de esta manera, resulta más claro el accionar de los Estados Unidos. Y resultaría más claro ver que detrás de cada *liberal* y de cada *marxista*, los nuevos *vendepatria*, los *viejos cipayos* sin abuela que denunciaba Scalabrini Ortiz y José Luis Torres, está metida la poderosa *quinta columna yanqui* manejada por sus embajadores, *que continúan la guerra de Santucho, de Gorriarán Merlo y la del General Jeremy Moore en Malvinas, sin tirar un solo tiro*, pero de efectos devastadores para la nacionalidad, favoreciendo el *globalismo* para la disolución de la Patria. Esta es la razón por la que todos estos Tartufos, que han mentido al pueblo, que se burlan de la Nación y han escarnecido a la Patria, concurren asiduamente a la *Casa Central*, el *Estado Mayor* desde donde se dirigen las operaciones, en su filial de la *Americas Society* (en Argentina, CARI, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales), donde discursen genuflexos lo que los gringos quieren oír. De no hacerlo durarían en el poder menos que un suspiro contra el viento.

No menos importante para la consecución de estos fines ha sido la tarea encargada a los *marxistas*, traidores de viejo cuño, sinvergüenzas de larga data. Ellos han sido tan prácticos como los liberales: *aplicaron y seguirán aplicando a Gramsci de la forma más ortodoxa que les permita la realidad nacional*. Porque ha de saberse que deben andar con cautela, dado que ellos mismos están a *prueba* por la *Sinarquía Internacional*, que los vigila y controla.



Saben a la vez que serán muy resistidos por los bolsones de Patria, de tradición, de costumbres, de acendrado catolicismo que subsisten a pesar de los curas insolentados y el acecho diario de los gramscianos. No pueden fallar esta vez. Han visto el dulce, lo han mordido y les gustó, ahora no habrá Dios que los haga soltar. Corren el riego de que los echen. ¿Y dónde irán a parar si los botan del *Régimen Perverso*? ¿Otra vez a vivir a salto de mata, comiendo puchero recalentado y a la noche fideos moñitos con aceite y sin sal? ¡No, no y no! Esta es la causa por la que ciertas partes del poder, la educación, el cine, la radio, la televisión, los diarios y revistas, por ejemplo, han quedado en sus manos. Y es el motivo por el que tienen vedadas ciertas áreas del Poder, como la de Economía (a la Caja los liberales no la sueltan ni la soltarán, aunque medie una sangrienta guerra civil), porque comparten ciertos sectores como son las Relaciones Exteriores: lo que está bien, desde que *liberales* y *marxistas* participan del mismo Patrón que mora en yanquilandia. De allí les vienen las directivas elaboradas por la intelectualidad sionista.

Profetizando todo este aquelarre satánico, el General Perón nos expresaba en 1968, sin que le entendiésemos bien qué nos quería decir en aquel entonces: *Se ha llegado a tales extremos, mediante un proceso paulatino que obedece a un plan ya en ejecución desde hace muchos años en procura de:*

- *Copamiento del Gobierno* (Videla, Alfonsín, Menem, de la Rúa, Duhalde, Kirchner y su mujer)
- *Copamiento de las Fuerzas Armadas* (Balza, Brinzoni, Bendini, las tres B de la Masonería)
- *Copamiento de la Economía y los sectores económicos* (Sourruille, Cavallo, Lavagna, Lousteau)
- *Copamiento de las Organizaciones Sindicales* (Moyano y Degennaro)
- *Copamiento de los sectores de opinión pública en la masa popular* (Verbitzki, Lanata, Grondona)

Este proceso ya en ejecución ha provocado una serie interminable de hechos y circunstancias que sirven mejor para evidenciar la situación actual, con el desenvolvimiento de sus episodios, de una elocuencia superior a cuanto podríamos enjuiciar y que deseamos exponer a nuestros lectores, para que cada uno de ellos pueda juzgar por sí. Tan grande ha sido la impunidad que, en numerosas ocasiones, se ha prescindido de todo encubrimiento o disimulación, para obrar con la mayor desaprensión e impudicia.” (La hora de los Pueblos, pp. 68 y 69, Bs. As. 1968).

A lo que le respondo mi General como en 1974 del brazo del compañero Rucci y de otros camaradas en las puertas de la Casa Rosada:

**¡NI YANQUIS NI MARXISTAS!
¡DIOS, PATRIA y HOGAR!
¡QUE EN ESTO NOS VAYA LA VIDA, SI FUERE MENESTER!**

REFERENCIAS

- (1) Al finalizar la Guerra Mundial II, los EE. UU. trabajaron en el plano político para el diseño de instituciones internacionales que ejercieran la *vigilancia y control del desarrollo del Nuevo Orden Mundial*, particularmente sobre los brotes nacionalistas que debían surgir inevitablemente. Y fue este Isaiah Bowman quien durante una reunión del CFR en mayo de 1942 (•), sugirió a los estadounidenses que *ejercieran su poder* para garantizar la *seguridad* al tiempo que *debían procurar evitar las formas clásicas del imperialismo*, que pondrían en guardia a las naciones a victimizar. Para ello el hebreo proponía una nueva versión, corregida y aumentada, de la fracasada *Liga de Naciones*. El planeamiento de esta organización fue plasmada en la *Informal Agenda Group* que había inventado el Secretario de Estado Cordell Hull (enero de 1943), con la inestimable colaboración de miembros del CFR, y en consecuencia *todos masones y sionistas*, como: Norman Davis, Myron Taylor, el mismo Isaiah Bowman, Leo Pasvolsky y Summer Welles (hasta agosto de 1943). Al finalizar 1943 la *Informal Agenda Group* redactó la que sería la propuesta de los EE. UU. para la formación de la que ya comenzaba a llamarse *Organización de Naciones Unidas*. La finalidad *explícita* (para la gilada) de este organismo era *mantener la paz y la seguridad en el mundo de la posguerra* y, la *implícita* (la verdad que los giles jamás deben conocer) como después se vio, fue la *creación del Estado de Israel* cuyos estudios venían realizándose en Londres desde 1919. Cuando los planificadores del CFR finalizaron con su cometido, la propuesta fue presentada al Presidente Roosevelt (que ya se había proclamado a sí mismo como sionista) (••) quien la aprobó sin más trámite. Durante las reuniones realizadas en la localidad de Dumbarton Oaks y en San Francisco en 1945, la *Carta de las Naciones Unidas* sufrió sucesivas modificaciones, porque había que conciliar la posición ideológica de la Unión Soviética, un aliado político y militar de sus padres putativos: los liberal-capitalistas, para la derrota del NacionalSocialismo alemán. Y esta vez, como en 1917, los EE. UU., la *Gran Democracia Americana*, consideró como indispensable la presencia rusa (marxista) en la futura organización. Particularmente en lo concerniente a la constitución del Consejo de Seguridad integrado por cinco potencias: Estados Unidos, Gran Bretaña, la Unión Soviética, Francia y China (de Mao Tsé Tung). Después de esto vino Yalta con Roosevelt, Churchill y Stalin (todos judíos o medio judíos) (•••), en febrero de 1945, quedando el mundo dividido en esferas de influencias bipolares. A su vez los mentores del *globalismo* vieron en esta nueva organización un sueño hecho realidad.

(•) Los intelectuales sionistas que dirigieron los equipos de Bowman fueron: Bernardo Baruch; Lehmann, el Gobernador del Estado de Nueva York; Félix Frankfurter, juez de la Suprema Corte; Morgenthau, Secretario del Departamento del Tesoro y otros.

(••) En la noche del día 10 de febrero de 1945, durante la Conferencia de Yalta (ciudad de Ucrania, en la costa sur se Crimea), se realizó una cena para festejar el cumpleaños de Churchill. En aquella ocasión, ante la presencia del mismo Churchill, Stalin, Molotov y demás comensales, el señor Roosevelt dijo en voz muy alta: “Yo soy sionista”, y girando su cuerpo a la izquierda le dijo a Stalin: “¿Y usted señor Mariscal?”, respondiendo éste: “En principio sí. Pero en la práctica esto es muy difícil”. Tomado del autor francés Arthur Conte, ex Ministro y Presidente de la *Asamblea de la Unión Europea Occidental*, en su libro *Yalta, o el reparto del mundo*, Editado en lengua portuguesa por la Biblioteca del Ejército de Brasil, año 1986.

(•••) El señor Chaim Weizman, el incansable Presidente de la *Organización Sionista Mundial* que funcionaba en Londres en 1948, cuenta en la pág. 474 de su libro *Israel, del Sueño a la Realidad* que, en una entrevista que mantuvo con Churchill el 17 de diciembre de 1939 le dijo: “Usted estuvo junto al emprendimiento (de establecer una patria judía) desde la cuna que lo vio nacer, confío en que lo acompañe en adelante”. A lo que Churchill habría respondido: “Sí, estoy enteramente de acuerdo con eso”. A confesión de partes, relevo de pruebas. Churchill debió conocer el libro de Weizman, pero no sé que lo haya desmentido.

- (2) Respecto a la finalidad de la creación de la ONU nos la cuenta el señor Abba Eban, embajador israelí ante la ONU (1948-1959) y al mismo tiempo embajador ante los EE. UU. (1950 – 1959) cuando dice: *Extrañamente, Israel terminó siendo el país que más se benefició con la acción de la ONU, aunque pocos líderes israelíes reconozcan este hecho (ya que) en 1947 la Naciones Unidas respondieron al holocausto con un firme apoyo al reclamo judío de erigir una nación propia en la Palestina previamente dividida. Un año y medio después, en mayo de 1949, el cuerpo mundial revolucionó el estatus jurídico del pueblo judío al admitir a Israel como miembro de las Naciones Unidas (...) Jamás ningún historiador ha sugerido un escenario en el que la soberanía de Israel hubiese podido ser reconocida tan rápidamente en un mundo que no tuviera una organización internacional que llenara el vacío que el fin del poder británico había dejado en esa región (Las Naciones Unidas. Una idea revisada, artículo aparecido en Foreign Affairs, Vol. 74, Nro. 5, sep./oct. de 1995, pág. 39). Palabras de elogiosa sinceridad que rápidamente nos llevan a pensar ya dos cosas: que reconocido el Estado de Israel en mayo de 1948, las Naciones Unidas habían cumplido su objetivo y ya no tenía razón de ser, lo que ha quedado demostrado en la infinidad de papelones que ha sufrido en toda su historia hasta el día de la fecha; y que la noción y características de Estado-Nación soberano ampliamente apoyado por una poderosa comunidad repartida por todo el mundo, transformaron a Israel en una especie de hito en el proceso relacionado con el globalismo, fuera de cuyo marco difícilmente hubiese surgido como Estado independiente.*